

Jurados

Ramiro Osorio Fonseca

Es Maestro en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato, México. Director y Maestro de Teatro. Ha dirigido más de 30 obras teatrales, de autores clásicos y contemporáneos.

Durante 40 años ha combinado el trabajo artístico con el de la gestión y promoción cultural. Fundador y Director con Fanny Mikey del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Fue Director del Festival Sevilla entre Culturas y del Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, México, entre otros Festivales internacionales.

En las últimas dos décadas ha desempeñado en Colombia las siguientes responsabilidades públicas: Director General del Instituto Colombiano de Cultura, Embajador de Colombia en México y fue el artífice de la redacción y aprobación en el Congreso de la Ley General de Cultura de Colombia, convirtiéndose después en el primer Ministro de Cultura del país entre 1997 y 1998 en el gobierno de Ernesto Samper Pizano, cuando el Instituto Colombiano de Cultura se convirtió en Ministerio de Cultura.

En la última década se desempeñó como Director de Cultura de la Secretaría General Iberoamericana. Desde 2010 es el Director General del Teatro Julio Mario Santo Domingo de Bogotá. Ha publicado diversos ensayos sobre teatro, políticas y gestión cultural. Ha sido consultor de la UNESCO y del BID.

Juan Miguel Huertas Escallón

(1946) Juan Miguel realizó estudios de Arquitectura, Filosofía y Teología en la Universidad Javeriana. Fue Canónigo Dignidad Tesorero de la Catedral Primada (1986), secretario ejecutivo de la caja de auxilios del Clero (1975), director de la oficina de arquitectura de la Arquidiócesis de Bogotá (1983), delegado Arzobispal para la Catedral (1986), asesor y delegado de la Conferencia Episcopal para el patrimonio artístico (1988), miembro del Consejo Nacional de Monumentos (1994 -2009) y delegado de la Conferencia Episcopal en la Comisión Mixta Conferencia Episcopal en el Ministerio de Cultura (2002), entre otros. Ha sido asesor para el Museo de Arte Religioso del Banco de la República de Bogotá de las exposiciones: *Oribes y Plateros en la Nueva Granada* en (1990); *Libros de Coro de los Siglos XVII y XVIII*, (1991), *Santa Bárbara Conjuro de las tormentas*, (1992) y *Vestuario para Dios*, (1992). Ha sido delegado de la Arquidiócesis y texto del catálogo: *Santiago en América* del Monasterio de San Martiño Pinarío en Santiago de Compostela, España, (1993), curador de la exposición *Figuras de éxtasis Arte Barroco en Colombia* en la Galería Nacional de Hungría, Budapest (1997) y curador y autor de textos del catálogo de la exposición *Gregorio Vasquez Ceballos El Maestro del Nuevo Reino de Granada* en la Basílica del Salvador en Moscú (2002) y en la Sala KBC Amberes en Bélgica, (2002).

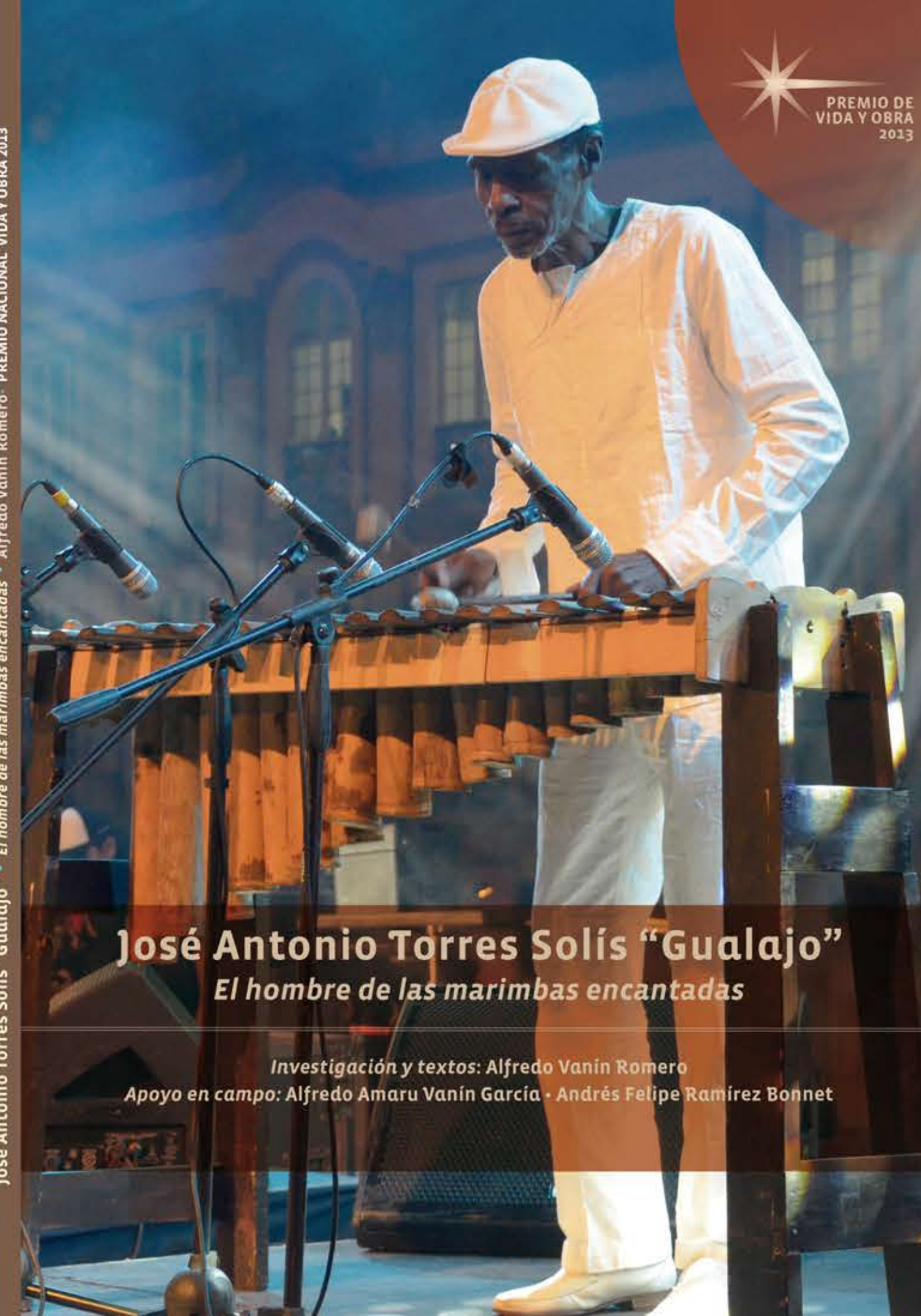
Santiago Díaz Piedrahita

(1944 - 2014) Piedrahita nació en Bogotá y realizó estudios profesionales en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia. A lo largo de más de 45 años de labores, se desempeñó en posiciones docentes y administrativas en la Universidad Nacional de Colombia. Miembro de importantes instituciones en Colombia y en el exterior, entre las cuales se encuentra la Real Academia de Historia de España, el Instituto de Geografía e Historia de Uruguay, la Academia Dominicana de Historia, la Academia Portuguesa da Historia, la Academia de Ciencias de la América Latina, Centro de Investigación Pro. Joaquim Veríssimo Serrão de Santarém (Portugal), la Academia Nacional de Historia de Argentina, la Academia Salvadoreña de Historia y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, entre otras. Maître de Conference Associé en el Laboratoire de Phanerogamie del Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris, profesor invitado en el Real Jardín Botánico de Madrid y becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y del Smithsonian Institution of Washington. La Universidad Nacional de Colombia le otorgó en 1990 la distinción *Maestro Universitario*, en 1998 la Medalla *Juan Herkrath* y en 2002 el título de *Profesor Honorario*. Recibió el *Premio Nacional al Mérito Científico* - Categoría Vida y Obra de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC) en 2003 y el *Premio Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales a la Obra Integral de un Científico* en 2008. Fue galardonado con el *Premio Iberoamericano de Botánica*, *José Celestino Mutis*, que le otorgó el Ayuntamiento de Cádiz, España "por su excepcional trayectoria científico-botánica, lingüística e histórica" en 2012. Fue autor de 27 libros y de numerosos artículos sobre botánica, sobre historia de la ciencia y sobre crítica literaria.

MINCULTURA



José Antonio Torres Solís "Gualajo" • El hombre de las marimbas encantadas • Alfredo Vanín Romero • PREMIO NACIONAL VIDA Y OBRA 2013



José Antonio Torres Solís "Gualajo"

El hombre de las marimbas encantadas

Investigación y textos: Alfredo Vanín Romero

Apoyo en campo: Alfredo Amaru Vanín García • Andrés Felipe Ramírez Bonnet

Investigación

Alfredo Vanín Romero

Nace en Puerto Saija (Timbiquí, Cauca, Colombia 1950) y a los seis años se traslada con su familia al pueblo de Guapí (Cauca). Ha obtenido varios premios: Literatura negra y raizal (Colcultura, 1993) con la compilación *Relatos de mar y selva*, y el premio Jorge Isaacs de Novela (2012) con la obra *El día de vuelta*. Invitado a los festivales de internacionales de poesía de Medellín y de La Habana, al Festival del Imaginario de París (2008) a las ferias del libro de Guadalajara (2008) y de Oaxaca (2014). La Universidad del Cauca le otorgó el Doctorado Honoris Causa en Literatura en el año 2012. Es asesor de la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura de Colombia y docente de cátedra de la Universidad del Cauca. Ha sido colaborador de revistas y periódicos como *El Pueblo* y el País de Cali. El magazín de *El Espectador* publicó su texto "Las culturas fluviales del encantamiento" entre los 100 elegidos en *Memoria Impresa*. Participó en la edición de la Colección de Autores Afrocolombianos y del libro *Rutas de Libertad - 500 años de travesía* (2010) del Ministerio de Cultura.

Algunos libros publicados: *Islario*, *Cimarrón en la lluvia*, *Jornadas del tahúr*, *El pez en agonía*, *Infancias anónimas*, *Anima doble (poesía)*, *Otro naufragio para Julio*, *El tapiz de la hidra*, *Historias para reír o sorprenderse*, *Los restos del vellocino de oro*, *Última piel* y *El día de vuelta* (narrativa).

Apoyo en campo:

Alfredo Amaru Vanín García

(Guapí, 1976). Licenciado de la Universidad del Valle en Lenguas modernas (2007). Su tesis de grado tuvo como tema central el lenguaje que se construye en las peluquerías afrocolombianas en Cali, como parte constituyente de procesos identitarios. Ha laborado en diferentes colegios e institutos de Cali y actualmente es docente de la Universidad del Pacífico y de la Universidad del Valle Sede Pacífico, ambas en el municipio de Buenaventura. Trabaja también como traductor de textos y artículos.

Andrés Felipe Ramírez Bonnet

(Tumaco, 1986). Cursó estudios de Artes Visuales y Estética en la Universidad del Valle, en Cali, donde además desarrolló actividades como auxiliar en el Centro de Investigación Territorio Construcción y Espacio (CITCE) y en el programa *Busetto* de la emisora Univalle Estéreo. Posteriormente se vincula a la Fundación Pueblos como coordinador del registro audiovisual.



Ministerio de Cultura

Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano

Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala

Secretario General

Programa Nacional de Estímulos

Katherine Eslava Otálora

Coordinadora

Andrés David Rojas Mora

Diana Ramírez González

Jorge Iván Berdugo Sánchez

Lady Johana Gómez Díaz

Ligia Ríos Romero

María Alejandra Caicedo Rodríguez

Miguel Barrero Perilla

Olga Lucía Quintero Galvis

Viviana Tellez Mendoza

Alfredo Vanín Romero

Investigación

Alfredo Amaru Vanín García

Andrés Felipe Ramírez Bonnet

Apoyo en campo

Luis Carlos Osorio P.

Foto de la cubierta

Susana Carrié

Diseño, concepto gráfico-editorial

y edición fotográfica

Imprenta Nacional de Colombia

Impresión

ISBN

978-958-8827-35-3

Bogotá, diciembre de 2014

Ministerio de Cultura

Programa Nacional de Estímulos

Premio Nacional de Vida y Obra 2013

Material impreso de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico sin la autorización expresa para ello.

✦ *El Premio Nacional Vida y Obra* del Ministerio de Cultura fue creado en el año 2002 y representa el máximo reconocimiento a la labor de aquellos creadores, investigadores o gestores culturales colombianos, cuyo trabajo haya sobresalido en alguna de las expresiones culturales, en los ámbitos local, nacional e internacional y, en ese sentido, haya contribuido de manera significativa al legado y enriquecimiento de los valores artísticos y culturales de nuestro país.

<http://vidayobra.mincultura.gov.co>



MINCULTURA





José Antonio Torres Solís “Gualajo”

El hombre de las marimbas encantadas

Investigación y textos: Alfredo Vanín Romero
Apoyo en campo: Alfredo Amaru Vanín García • Andrés Felipe Ramírez Bonnet

CONTENIDO

	Introducción	10
1.	La llegada al mundo del maestro Gualajo	17
	Las orillas pacíficas	18
	Marimbas encantadas	19
	El nacimiento: <i>A mí me cortaron el ombligo sobre una marimba</i>	25
	El aprendiz de los oficios de la selva	30
	El aprendiz de músico	33
	Nace el Grupo de Los Torres	39
2.	Marimbas y mujeres	43
	La <i>diosa</i> de los dos orígenes: África y América	44
	Las mujeres, los amores, los hijos	50
3.	<i>¡Esto sí es verdás!</i>: El maestro Gualajo, líder de la música tradicional de los nuevos tiempos	57
	El viajero de las marimbas <i>pensatónicas</i>	58
	La batalla por los derechos de autor	71
	El maestro	75
	La dispersión de la tribu	84
4.	La madurez de los tiempos	89
	Un premio por su vida	90
	Una vida más sosegada	94
	Su evolución artística	95
	Final con mujer a bordo	99
5.	Cronología	103
6.	Bibliografía y referencias	107
7.	Entrevista	113
	<i>Gualajo, el pez marimbero del Pacífico Sur,</i> Por Harold Pardey Becerra	



Introducción





ue apenas a comienzos de los años 90 cuando el país empezó a ser seducido por una música que llevaba varios siglos de desarrollo en la costa pacífica. Sus orígenes se remontan a los pueblos y reinos del Congo, de Angola, de Benín, de Mali, de Ghana, entre otros, de donde provinieron numerosos hombres y mujeres que llegaron forzados a la América del Sur, y en especial a los actuales países de Ecuador y Colombia, donde se encontrarían con los grupos indígenas, forzados por las avanzadas del colonialismo hispánico, desde el siglo XVII.

En la costa del Pacífico y en algunos espacios andinos de ambos países, la presencia negra es significativa, como en la zona de Ibarra en Ecuador, y en Colombia en los valles interandinos del Cauca y del Patía, al igual que en la costa continental y en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en el Caribe.

Siglos de silenciamiento fueron cuestionados desde cuando investigadores colombianos como Aquiles Escalante, Rogerio Velásquez y Manuel Zapata Olivella, comenzaron a hacer visibles los aportes culturales de los descendientes de africanos en Colombia. Manuel Zapata Olivella y su hermana Delia iniciaron un recorrido por las costas y montañas de Colombia con la tarea de configurar un inventario sonoro, dancístico y oral de las culturas afrocolombianas e indígenas. Posteriormente, antropólogos e historiadores como Nina de Friedemann, Jaime Arocha, Óscar Almario, Adriana Maya, Francisco Zuluaga, Santiago Arboleda, Rafael Díaz, William Villa y otros, continúan un trabajo desde distintas perspectivas que permite esclarecer los contenidos históricos y darle sentido a unas presencias y a un poblamiento que había intentado rastrear en sus orígenes el padre Alonso de Sandoval, en vivo, en pleno comercio negrero que originaría la diáspora africana en América.

Entre las músicas e instrumentos musicales que formarán parte del acervo cultural del Pacífico la marimba será la más representativa en la costa del Pacífico sur de Colombia y en la costa norte del Ecuador, con su formato musical compuesto por varios instrumentos y la presencia de hombres y mujeres que le darán la particularidad de agrupar músicos y cantadoras de varias generaciones. Surgida posiblemente de las alianzas étnicas indígenas y negras en la costa ecuatoriana y difundida hacia Barbaçoas y Tumaco y luego hasta las desembocaduras del río San Juan, la marimba se convierte en el instrumento definidor de la identidad musical de las zonas costeras de los departamentos de Nariño, Cauca, y Valle del Cauca, en Colombia, donde se originará el bambuco viejo, padre del currulao y sus músicas derivadas, tocadas por hombres ya míticos como Francisco Saya, Diositeo y Crispulo Ra-



Grupo de músicos afrodescendientes en Limones, Esmeraldas, Ecuador hacia 1891.

Foto: © Santiago M. Basurco

mos en Tumaco; Justino García en Timbiquí; José Torres, Cosme Rodríguez, en Guapi, al igual que difundidores de la música y el canto como Margarita Campaz y Silvano Vidal, de Guapi; Mercedes Montañó, de Tumaco, Teófilo R. Potes y Ninfa Aurora Rodríguez, de Buenaventura, y en Ecuador Papá Roncón y Petita Palma.

Como pioneros musicales modernos podrían ser considerados Petronio "El Cuco" Álvarez y su alumno Caballito Garcés, de Buenaventura y Tumaco respectivamente. Petronio llevó a la universalidad la música con temas como "Mi Buenaventura", y Caballito lo hizo con "La muy indigna", seguidos por la voz de Tito Cortés, que entre boleros y guarachas cantó currulaos en los años 60.

También en los años 60 del siglo pasado, Leonor González Mina y Esteban Cabezas, su esposo y manager de entonces, emergen a la escena artística con una propuesta que rescata canciones del norte y del sur del Pacífico y del Caribe, entre ellas "Tío Guachupecito", "A la mina", "Ya cayó Tomasa", y otras que marcaron los mapas sonoros de Colombia.

Pocos años después, gran parte de nuestro país bailarían con una orquesta que adaptó los formatos de las orquestas cubanas a los temas de un Pacífico que pese a toda la riqueza extraída de su seno aún mantenía un silencio inexplicable en las plazas colombianas. Esa orquesta, que le haría contrape-

so a otras notables del centro y del Caribe, se llamaría *Peregoyo y su Combo Vacaná*, con temas de currulao, aguabajo, jota y arrullo, en una sorprendente fusión que estuvo a la altura de los más exigentes salones de baile de Colombia, con el prestigioso sello de Discos Fuentes. El grupo musical tendría una duración más corta de la que esperábamos, pero impuso de manera incontrovertible los ritmos del Pacífico sur y norte.

Otros nombres vendrían a unirse a este intento del maestro Peregoyo (Q.e.p.d.), como *Julián y su Combo*, de Julián Angulo (Q.e.p.d.) quien también tomaría elementos de la guaracha y la pachanga cubanas, fundiéndolos con temas picarescos del folclor pacífico.

Pero fue con la creación del Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”, en 1997, por una propuesta del historiador Germán Patiño Ossa, cuando la música del Pacífico alcanza reconocimientos que parecían inconcebibles hasta hacía poco. La creciente visibilización de las expresiones étnicas en Colombia y en el mundo le otorga una gran solidez a este proyecto que pone en diálogo las músicas del norte y del sur del Pacífico, representadas por los formatos de marimba y de chirimía chocona, respectivamente, donde se reencuentran y se reconocen los orígenes indígenas, afros e hispánicos. De igual manera, las corrientes de fusión musical que los jóvenes vienen proponiendo a partir del rock y del hip hop se entrelazan y de allí, mediante la flexibilidad creciente de las bases del concurso, empezarán a salir fusiones y mezclas que no solo le darán espacio al currulao y a la jota tradicionales sino que permitirán que llegue con nuevas sonoridades a oídos interioranos y extranjeros que no habían advertido antes estas músicas.

La producción musical se dispara. Los grupos y solistas del Chocó como La Contendencia, Zully Murillo, El Brujo (Q.e.p.d.), Golpe de Amporá, y del sur como el Grupo Gualajo, Benigna Solís¹ y el experimento vocal y musical jazzado que significó el disco *Alé Kumá*; el Grupo Bahía, Herencia de Timbiquí, Socavón, Changó, se erigen en ganadores y con ello se inicia una etapa que va a visibilizar a maestros de la talla de Gualajo, de Hugo Candelario, su alumno, de Baudilio Cuama, al igual que clarinetistas y bombardinos del Chocó que encontraron en el Petronio el espacio necesario para difundirse, pese a las dificultades de la distancia y las oposiciones clasistas y racistas, e incluso los nuevos rumbos que ha planteado el Festival.

Con el Festival de Música del Pacífico —llegó a decir el exalcalde de Cali Jorge Iván Ospina— se creó la capacidad para habitar el futuro en esa ciudad tan llena de lo afro como lo es Cali. (Alcaldía de Cali, 2009).

1. Benigna Solís, vocalista guapireña, sobrina del maestro Gualajo, lo acompañaría en algunas giras nacionales e internacionales.

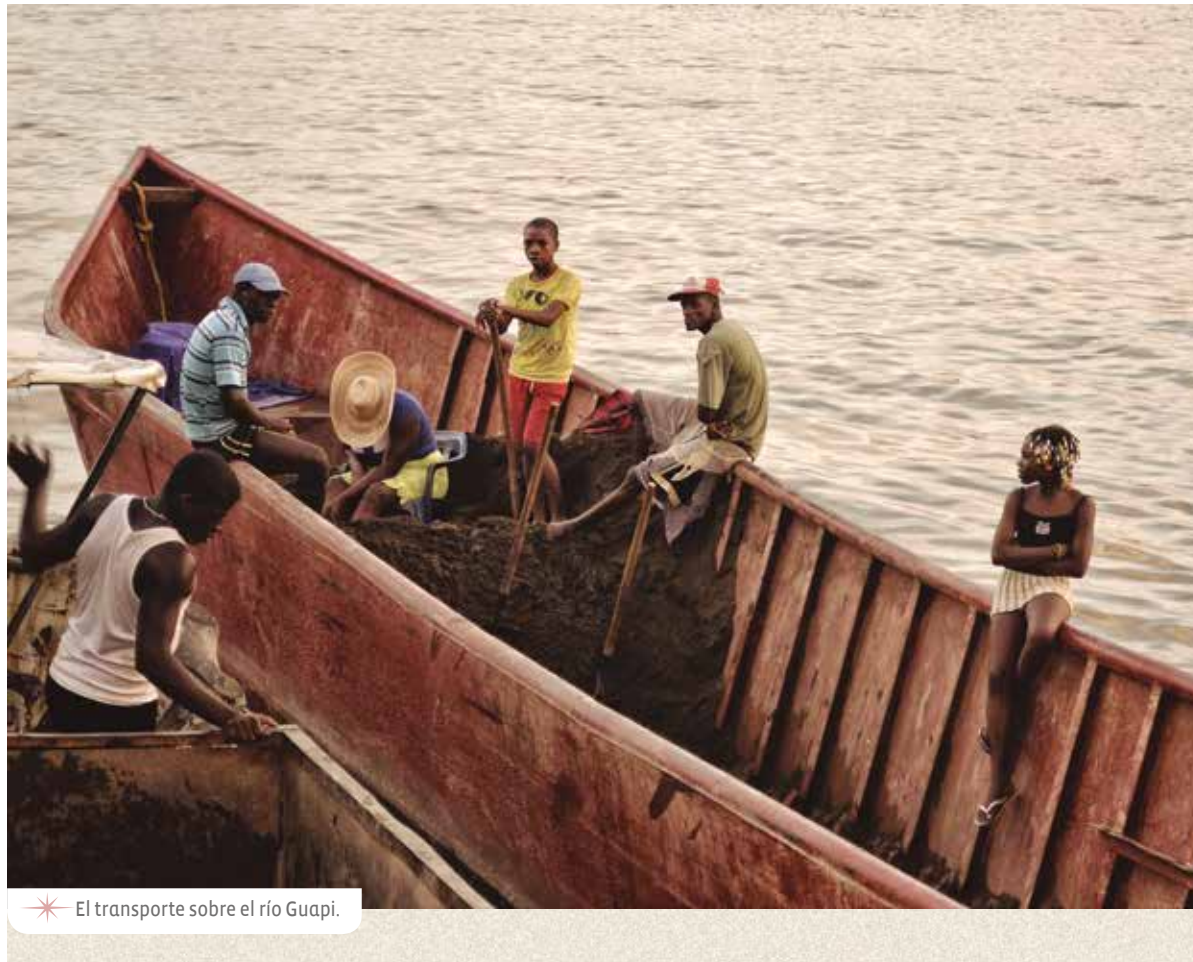
Los finales del siglo XX fueron tiempos que marcaron los rumbos de la música actual, cuando las fusiones llegaron hasta lo más profundo de las músicas ancestrales del mundo. El jazz ya había colonizado casi todo el mundo; los africanos de distintos países habían fusionado sus músicas con los ritmos del sur de Estados Unidos, e incluso con ritmos cubanos y salseros de Puerto Rico y la Gran Manzana. Sólo faltaba el currulao y la jota del Pacífico colombiano.

Ahora, entrados ya en el siglo XXI, es claro el avance que desde la cabeza de playa del Festival Petronio Álvarez ha realizado la música tradicional del Pacífico, y de formatos nada ortodoxos que han jalonado el avance de las sonoridades locales y su posicionamiento en el mercado nacional e internacional.

El maestro José Antonio Torres Solís, más conocido como “Gualajo”, iniciaría un periplo por Colombia y por otros países, con un magisterio extraordinario que permitiría el surgimiento de figuras jóvenes. A su sombra se iniciaron músicos nuevos como Hugo Candelario González, quien desde la academia y



Los Torres en la elaboración de instrumentos.



© Alfredo Vanín Romero

✦ El transporte sobre el río Guapi.

desde las fuentes más tradicionales, llevaría un mensaje nuevo al bambuco viejo, al currulao, la caderona y el andarele.

Pero las innovaciones y fusiones no han sacado del camino a los músicos tradicionales, los que conservan las músicas de los ancestros, como el Grupo Perla del Pacífico, de Tumaco, El Grupo de los Torres, el Grupo Canalón y el Grupo Naidy, en el que intervino el maestro Gualajo, en unas rivalidades que muestran las diferencias de una subregión a otra, pese a la hermandad del origen. Se abrió de este modo paso una nueva generación que había sido formada por los maestros anteriores.

El maestro Gualajo se convertirá en el líder de la nueva generación de marimberos, debido a sus conocimientos, su destreza, su concepción de la música, su carisma y su permanente disposición a la enseñanza del arte de la marimba. El hecho de renombrar a la marimba como “el piano de la selva” impregna de manera profunda la experiencia de la música que va a producirse a partir de su irrupción en la escena de los años 80 del pasado siglo.

Gualajo logró en su recorrido vital, como hombre y como músico, la “profundación” de la que hablan los poetas orales del Pacífico. Su cosmovisión ligada a la naturaleza, su genio reposado pero a la vez alerta, sus propuestas

interpretativas, le permitirían abrir trochas inesperadas en la estética contemporánea de las músicas de marimba. Toda su vida se podría resumir en el grito de guerra con el que tituló uno de sus álbumes: *¡Esto sí es verdás!*, o el autollamado que se hace en el álbum *Tributo a nuestros ancestros*: “¡Toca un bambuco viejo, Gualajo, carajo!”

El maestro Gualajo vivió las distintas circunstancias que la vida ofrece: de ser niño mimado de sus padres y hermanos, a la pobreza que lo obligó a empeñar su marimba; de la calma ribereña y fecunda de los ríos del Pacífico, a las estridentes ciudades de Colombia y el mundo; de los vaivenes de la soledad a los triunfos que ahora le llegan finalmente con la obtención del Premio Vida y Obra, entregado por el Ministerio de Cultura.

Fiel a sus ancestros, el maestro supo recorrer cada una de estas etapas, sostenido por la sabiduría de sus mayores, por su sensibilidad y compenetración con la naturaleza, con su genialidad y sencillez que resaltan en cada frase, o en la manera en que ha construido con un instrumento artesanal una verdadera embajada del Pacífico al interior de Colombia y de Colombia en otros países que han sido embrujados por su magia personal y por su manera de tocar la música y transmitirles a sus discípulos del Pacífico y de Colombia ese fervor inconfundible que emerge de él cuando está frente a su instrumento, o cuando está degustando un aguardiente de caña y sus frases surgen con asociaciones y símiles inesperados para explicar la naturaleza, la música, la vida, o componer una pieza que tendrá el sello de su imaginación enlazada a su entorno, chureada por su voz que recuerda faenas de selva y mar.

Invitamos entonces, en este documento, a recorrer el perfil de la vida y el arte del maestro, las etapas principales de su periplo y a reconocer sus aportes a la música tradicional y contemporánea. Y, sobre todo, a entrar mediante su historia, a una región que ha servido de soporte vital para su música, a la vez que ha contribuido a la riqueza cultural y económica del país, sin mucho a cambio.

Hemos titulado este recorrido vital y artístico del maestro *El hombre de las marimbas encantadas*, porque como lo entenderá el lector en algunas páginas, la vida del maestro Gualajo ha estado ligada siempre al origen de lo que su padre José Torres concebía como un instrumento potenciado por espíritus de largo aliento.

Un recorrido que por fortuna no termina todavía, y deja en claro, como el maestro lo anticipó hace años, “que Colombia puede estar tranquila con este instrumento, porque hay quien lo toque”. ✦



1. La llegada al mundo del maestro Gualajo

Las orillas pacíficas

Cuando el maestro José Antonio Torres Solís nació, las orillas del Pacífico eran extremadamente tranquilas y autosuficientes en cuanto a la capacidad para producir el sustento de todas las familias. Las migraciones a lo largo de un río o de un río a otro eran una experiencia frecuente, sustentadas en la necesidad de rotar cultivos y ampliar las parentelas.

La familia del maestro José Antonio Torres, o Gualajo —como se le llamaría desde joven— no fue ajena a estas migraciones, como tampoco a los mestizajes entre los grupos étnicos negros, indígenas (wounán y emberas) y algunos descendientes de europeos.

Los más cercanos antecesores del maestro podemos rastrearlos en las figuras de su abuelo Leonte Torres, hijo de mestizo y de mujer indígena eperara del río Saija, y de María Cruz Montaña, quienes llegaron al río Guapi y plantaron una familia que se distinguiría por su sabiduría musical y por su laboriosidad en esas selvas y orillas circundantes, desde el alto Guapi hasta la vereda de Sansón, muy cercana a la cabecera municipal y a la desembocadura del río. De esa familia fundadora nacería el viejo José Torres, quien se casaría con Rogelia Solís Montaña, y tendrían 9 hijos, en una casa que fue siempre un referente musical para la costa pacífica.

La casa original fue ampliada, techada en hoja de *jicra*², y años después reformada con la estructura actual, con su techo de zinc y ventanas que miraban a todas partes, al río y al monte. Se construyeron los espacios necesarios para albergar a los hijos y nietos que llegaran, y también para la “fábrica” de marimbas, bombos, cununos y guasás en lo que se convirtió la casa, al igual que para los toques y bailes interminables que ocurrieron allí durante casi un siglo.

Para entonces, la selva circundante estaba llena de ofrecimientos: la fauna del agua, del monte y la vegetación le daban de todo a los hombres y mujeres para sobrevivir, para el intercambio o la venta al menudeo, de manera que don José Torres y sus hijos pudieron cazar venados y tatabros, no solo para alimentar a su familia sino también para utilizar los cueros (los “pellejos”) en la confección de los cununos y los bombos. Era una época de abundancia y de tranquilidad, salvo en las zonas mineras de la parte alta de algunos ríos, donde el gobierno nacional había enajenado los territorios a empresas transnacionales como la New Timbiquí Gold Mines, la Telembí Gold Mines, en el sur, y la Chocó Pacífico en el norte. La Violencia no afectaría en mayor grado la vida y el territorio del Pacífico, debido a que sus tierras no estaban en juego. Era a su vez una época marcada por la aparición de

2. Palma que produce un fruto recubierto por una fibra con la cual se fabrican artesanías: sombreros, bolsos. Tanto a la palma como a la fibra se les llama *jicra*, o *jicara*.

una tecnología que llegaba con la explotación del oro y posteriormente de la madera que asestaría otro duro golpe a la posesión del territorio e iniciaría migraciones hacia distintos lugares de Colombia, llevada ahora a dimensiones mayores por el conflicto armado.

Por esa amplia casa, con su puerta principal hacia el río, se paseaba en otra época en pantalones cortos y sin camisa, cuando no tenía visita, el padre de Gualajo que “tuvo por nombre y apelativo José Torres”, un hombre de hablar lento y de sabias palabras, de un gran sentido del humor y de picardía para burlarse de los políticos engañadores a los que nombraba siempre agregándoles la palabra *culo*, sobre todo cuando contrataban al grupo familiar para recibirlos en el recién estrenado aeropuerto de Guapi. La sala de la casa siempre estaba llena de instrumentos a medio construir o ya terminados: los guasá que elaboraban la esposa y las hijas, los bombos y cununos macho y hembra y sobre todo las marimbas, trabajo de los varones de la casa.

De ese mundo pródigo, pacífico, en el que nació el maestro José Antonio Torres Solís, Gualajo, queda desde luego la añoranza de tiempos mejores, menos sobresaltados, donde la violencia no había llegado y los conflictos se limitaban a los problemas interpersonales o interfamiliares. Sobraba mucho tiempo, después de la pesca, la cacería y las cosechas, para dedicarse a la música, al juego del dominó y a navegar por ríos y esteros. Pero también quedaba tiempo para arrullar a los santos que no comportan una identidad estrictamente católica, porque detrás de ellos siempre han existido acompañantes que zarparon en las “armazones” desde las costas africanas y tomaron nuevos rostros, recreados a partir de una memoria cada vez más difusa, pero no menos fuerte. ✨

Marimbas encantadas

Según lo narran todos los hermanos Torres, desde los mayores hasta los menores, en espacios distantes se escuchaba la marimba sonar en determinadas épocas del año. Desde la casa se podían escuchar nítidos sus acordes que provenían de monte adentro y surcaban los cursos de los ríos. Esa es o era la marimba *encantada* porque ella se tocaba a sí misma, tenía vida y espíritu propios. Como lo dicen los Torres, ella nació en esas tierras, surgió de la misma naturaleza y por lo tanto tocarla era un arte que debía aprenderse en compenetración con la selva de donde ella procedía. Una razón más para entender por qué el maestro Gualajo la llamaría “El piano de la selva”.



© Luis Carlos Osorio P.

✦ "Marimba de los espíritus".

En ese mundo en transición, de encantamientos y de vida pródiga, nació el maestro Gualajo destinado a ser músico. No sólo porque sus abuelos y padres fueran músicos, sino también por otros hechos que parecen mágicos.

Como hemos dicho, la historia musical de la familia no comienza con el viejo José. El abuelo Leonte Torres era un gran tocador de flauta y mantuvo durante mucho tiempo su grupo de chirimía, compuesta por flauta, redoblante, tambora y platillos. “Su flauta”, dice el maestro Gualajo, “sonaba como un clarinete”. También tocaba la marimba y fue él quien le enseñó las primeras tablas al viejo José Torres. Los nietos mayores reconocen en él no solo a un músico sino también a un hombre de profundos secretos. Mantenía un libro que según dicen contenía oraciones. Algunas de ellas fueron transmitidas a su hijo José Torres. Y a Gualajo le llegó una figurilla que, de acuerdo con las historias de la casa, era del duende, señor del enamoramiento, el arte de la lucha y de la música. Dicen que Leonte Torres se zambullía durante horas e iba a aparecer al otro lado del río. Tenía sus secretos, sus poderes, y este ambiente mítico que creó seguiría sintiéndose durante mucho tiempo en la familia, aún ahora, en la memoria de los Torres Solís.

Al abuelo lo llamaban de todas partes para que tocara en las fiestas, sobre todo en las de matrimonio, desde cuando salían los novios y los invitados en grandes canoas a la iglesia de Guapi, hasta cuando regresaban al baile. Todo el mundo iba con sus mejores trajes, de paño el novio y los que podían comprarlo y pagar el sastre, o de impecable dril o gabardina los que no tenían para el paño, y las mujeres de ampulosos trajes con adornos de oro en el cuello y en las muñecas. El viejo Leonte iba adelante tocando, en la canoa principal, de ida y de regreso, y era quien sostenía el baile, antes de que el *pickup* y la radiola destronaran a los grupos musicales en las salas de las casas y en los establecimientos públicos.

En los años sesenta Leonor González Mina (La Negra Grande de Colombia, como la bautizaron en el mundo artístico) conoció al viejo Leonte, quien murió pocos años después, dejando un legado extraordinario para el futuro de la música del Pacífico y de Colombia.

Este sería el precedente que el padre de Gualajo transmitiría a sus hijos, creando para ello su propia pedagogía, su propia leyenda de la marimba, su propia concepción del arte de la música, convirtiendo la casa en una especie de *Sancta sanctorum* de la marimba y de la integración familiar en torno al “piano de la selva”. Todos cuentan lo estricto que era el viejo en la enseñanza. Pacho Torres, el hijo menor, lo testimonia:

Él me enseñó a la edad de doce años. Primero me enseñó el cununo, después el bombo, y luego la marimba. En la marimba empezó con



Guapi, Cauca.

el bordón. Cuando me equivocaba, ¡bau! me cogía de aquí (del cuello) y con el taco me daba en la cabeza. —Eso es para que aprenda, porque yo ya estoy cargado de gusanos—, me decía el viejo.

El novicio castigado tenía que reiniciar el ejercicio, sin mirarle la cara al mayor, dice el maestro Gualajo, porque eso estaba prohibido mientras se recibía la formación o se era objeto de un regaño. Cuando el viejo llevaba la guía en la marimba, es decir las notas agudas o el tiple, el aprendiz tenía que ir acompañándolo con las notas graves del bordón. A medida que el aprendiz avanzaba, le proponía un bordón más complicado, hasta que lo introducía en las primeras notas del currulao, y en su *revuelta*, que empezaba ya a ser parte de la creatividad de cada músico.

El viejo Torres recorrió toda la costa pacífica aprendiendo las músicas que pudo. Se fue a la *costa arriba* (al sur) donde aprendió la caramba y el andarele, y a la *costa abajo* (al norte)³, donde aprendería el tamborito y la jota. Ese espíritu andariego también lo heredará Gualajo que empezó sus andanzas muy temprano y logró trascender las fronteras nacionales.

3. Esta aparente contradicción con la cartografía clásica que sitúa el norte arriba y el sur abajo, obedece al hecho de que mar afuera (o mar adentro para los navegantes occidentales) las aguas en el Pacífico colombiano corren siempre en sentido norte, es decir “bajan”.

También contaba el viejo Torres que bajo el árbol de tangare que había cerca de la casa él se ponía a veces a tocar la marimba. Una noche, como a cualquier músico de valía, como a Francisco el Hombre en la otra costa, se le apareció el diablo, ansioso de sostener con él un duelo. Lo narraba con esa manera pausada de siempre, llena de hervores terrígenos y de aguas que corren. Como él se entregaba de lleno al instrumento, le dieron las doce de la noche bajo ese árbol y entonces llegó el hombre de sonrisa brillante y de traje blanco y lo retó. Cuatro tacos estaban disponibles, de manera que el hombre se cuadró de un lado y el recién llegado se cuadró del otro, frente a frente. El diablo puso un término y José Torres le contestó con otro. El diablo puso una caramba y José Torres le contestó con otra. El diablo tocó una *revuelta* de currulao que parecía una filigrana y José Torres tocó otra, superándolo. Desesperado, el diablo comenzó a tocar de espaldas y fue el final, porque la respuesta de José Torres fue inmediata y contundente: tocó de espaldas sin ningún tropiezo. El diablo, derrotado, huyó de esa orilla para siempre. Desde entonces hay una cruz (antes era de hojas de palma china, hoy es de madera), que enseña con devoción Pacho Torres. La cruz sirve, lo dice con temblor en la voz, para que los espíritus endiablados no vengan a perturbar la paz de casa y el contorno. Y tal vez para que nunca se lleven de allí la música de la marimba. ✨



✨ Su hermano Francisco Torres frente al río Guapi.

© Alfredo Vanín Romero

El nacimiento:

A mí me cortaron el ombligo sobre una marimba

El maestro José Antonio Torres Solís, como sería bautizado, nació en el año de 1939, en un día que para todos fue un anuncio del destino que traía: el 31 de diciembre, la fecha más festiva del año y en la que sólo se le ocurriría nacer a un hombre como él. Lo trajo a este mundo una partera llamada Francisca. Como en la casa de los Torres todos los espacios estaban ocupados por los instrumentos que se construían o servían para tocar en las fiestas, no hubo otro lugar para acostar al bebé y cortarle el ombligo que en la vieja marimba que ha sobrevivido a varias generaciones. Lo cuenta el maestro con jocosidad, pero al mismo tiempo con orgullo, porque es la anécdota más extraordinaria de su historia, un evento premonitorio —como su día de nacimiento— de lo que sería su relación con la marimba, recibido por ella tan pronto como dejó el vientre materno, para luego convertirla en la gran *diosa* y compañera, al lado de las mujeres que fueron su inspiración en los ratos alegres y en los tiempos difíciles.

En la familia Torres Solís lo precedieron sus hermanos Genaro, Heriberto, Teódula, Celestino (Q.e.p.d.) y Asteria, (Q.e.p.d.). Luego nacería él y le seguirían Abad, Florentina y Francisco, el menor, el benjamín de la familia. Pero el mayor de todos fue Isaacs, hijo de don José Torres con otra compañera, algo nada insólito en las tierras del Pacífico.

Sus padres lo apodaron “Gualajo”, con el nombre de un pez de los manglares, de la familia del robalo, debido a que cuando era joven su genio era arisco y poco se relacionaba con la gente de fuera de su casa; era escurridizo como el pez homónimo.

Gualajo tuvo las condiciones familiares, el talento y la disciplina, para erigirse como el centro de la familia.

Mi papá lo quería mucho a él —dice el hermano menor—. Yo como hermano último vía⁴ más apreciaciones que mi papá le prestaba a él. Por eso lo puso José Antonio, porque mi papá llamaba José Torres. Eran tocayos. Como hermano último, él —Gualajo— me ha tratado muy bien. Lo que más recuerdo de él es que a mí nunca me trató ni me trata con soberbia. Siempre la hemos llevado bien.

Gualajo tendría siempre un papel destacado en la familia. Así como les transmitía a los menores lo que le enseñaban el padre y los hermanos ma-

4. Veía.



© Juan Pablo Osorio

✦ Pescador en el ocaso del río Guapi.

tores, él se lo transmitía a los menores. Y así sigue cumpliendo funciones de referente familiar que remiten necesariamente al padre José Torres.

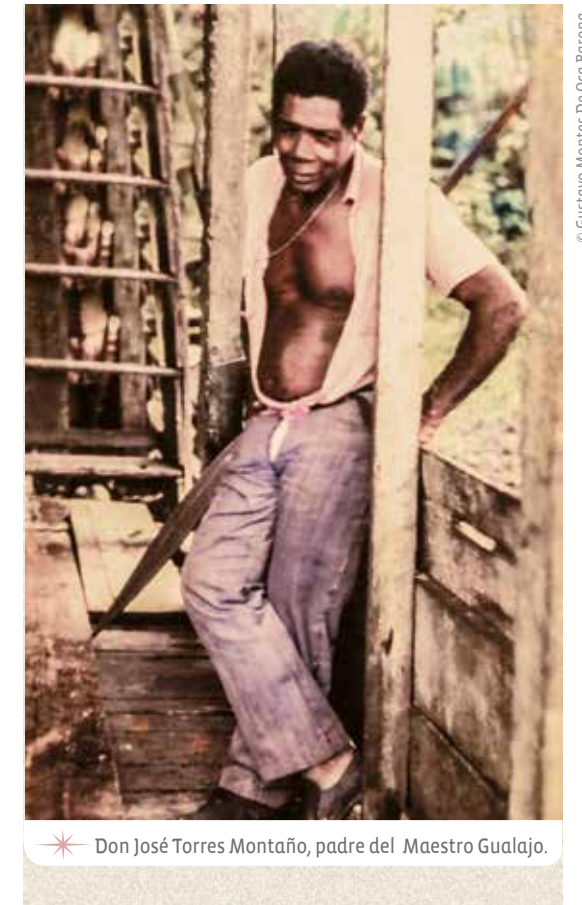
El maestro cuenta muy poco sobre los detalles de su vida. A cada momento da un brinco, una *revuelta* y empieza a hablar de lo que más lo apasiona: la música de marimba, y abandona el hilo narrativo para explicar sobre los acordes y la estructura de los ritmos. Las fechas y muchos nombres desaparecen cuando el maestro comienza a hablar de su música. Incluso equivoca la fecha de su nacimiento, y por supuesto su edad. Su mente está lúcida, pero las fechas se le superponen y cambian de sitio: dice que nació veinte años después de la fecha en que verdaderamente ocurrió. Es necesario recurrir a la cédula para confirmar la fecha, una cédula expedida en Iscuandé, municipio nariñense limítrofe con el municipio caucano de Guapi, a donde fue a vivir y trabajar el maestro y en donde se enamoró con la primera de las mujeres que lo acompañarían a lo largo de su vida, le darían hijos, se separarían de él o morirían.

Un cigarrillo y otro van acompañando los relatos que se cortan de pronto para explicar por qué y cómo se debe tocar una marimba, por qué y cómo sus años han servido para producir música y más música, decantando los saberes y la vida misma. Su verbo se convierte en un oleaje en el que se centrifugan conocimientos antiquísimos, y en el que pareciera que todo lo ocurrido: muertes, alegrías, nacimientos y desgracias, desembocaran finalmente en la música de marimba, que le ha dado sin duda sentido a su vida.

Sabemos de todos modos que la niñez del maestro Gualajo fue extraordinaria. El hecho de haber puesto a parir a su madre un 31 de diciembre y que la comadrona le haya cortado el ombligo sobre una marimba, serían sucesos festejados siempre por la familia y contados por el maestro con orgullo. Luego el haberlo bautizado con el nombre del mayor de la casa, desde muy pequeño haberlo distinguido con una esmerada formación musical, y el apodado por los padres, significaron para él homenajes tempranos. Todos estos fueron argumentos suficientes para pensar que el niño estaba destinado a sobresalir entre los de su generación.

Lo primero que recuerda es que cuando el padre se ponía a construir instrumentos, los hijos se hacían a su lado para mirar su trabajo e imitarlo. Luego ellos construían instrumentos pequeños, mientras él les dictaba cómo hacerlo. “Fue una experiencia verraca, verraca, hasta la eternidad, porque aprendimos a hacer sus cosas”. Un oficio que si bien no enriquece —dice— algo produce, dado el auge que ha tomado la música y la organología del Pacífico en los últimos años.

Recuerda también con nitidez asombrosa el día que acompañó a su padre, a los doce años, a conseguir el techo de jicra a la quebrada cercana de la quebrada de Chamón, una vereda situada más abajo del pueblo de Guapi.



✧ Don José Torres Montaña, padre del Maestro Gualajo.

© Gustavo Montes De Oca Barona.

Le compraron las hojas al dueño del terreno, donde había extensos jicrales.

Y luego, un tercer recuerdo: él construyó su primera marimba a los 15 años. De su progenitor conoció el secreto de obtener un excelente sonido mediante el secado de la *chonta*⁵, que aprendió a “curarla” durante un año, tal como su padre se lo enseñó en las travesías por el monte.

Con esa deslumbrante capacidad que tiene para narrar desde su cosmovisión pacífica, cuenta que su primer currulao lo escuchó en la selva, una noche de cacería, cuando el contrapunteo de las pisadas de una manada de tatabros le dieron el sonido con el que él crearía su primer currulao.

En el camino de su evolución física y espiritual, la adolescencia fue quedando atrás. Se fue enamorando cada vez más de la marimba, de la que llegó a decir que si ella hubiera tenido la capacidad de convertirse en una mujer, habría sido el primero en ofrecerle su amor para siempre.

El deseo de aprender a tocar este instrumento era más fuerte que la obligación impuesta por sus mayores de aprender el abecedario, los números y la historia de Colombia que la escuela ofrecía. Pasaba muchas horas ensayando, bajo la supervisión de su padre de quien a veces sentía el peso de su estricta enseñanza, algo que soportaba más que ir a la escuela de la vereda. El *bordón*, según Gualajo, sería su primer *abecedario* musical y como en toda escuela donde se aprenden las primeras letras, era hora ya de formar “oraciones”. ✧

5. La chonta es la fibra de las palmas, usada también para la construcción de casas, especialmente la de la palma de gualte y en segundo lugar del chontaduro.



✦ Panorámica de una playa del río Guapi.

El aprendiz de los oficios de la selva

Pero mientras aprendía el arte total de la marimba, su juventud transcurriría como la de cualquier hombre de las orillas del Pacífico de ese tiempo, que debía ejercer un sinnúmero de actividades para sobrevivir: la agricultura del pan coger, la pesca, la cacería y el corte de madera, entre los más importantes. El maestro Gualajo las aprendió todas, de manera que mientras se convertía en músico y fabricaba él mismo sus instrumentos, eran corrientes sus

permanencias en el monte, donde cortaba madera, ponía trampas o cazaba con viejas escopetas. Y en otras ocasiones el viaje se hacía al mar, para la pesca con atarraya, trasmallo o con espinel. Fue trabajador de aserraderos, en Iscuandé y en su natal Guapi, donde sería ascendido a motorista, como conductor de canoas con motor de fuera de borda. No es por lo tanto difícil imaginarlo en medio de sus hermanos en la vieja casa, alborotando con su risa a los presentes, saludando desde la ventana a los viajeros o narrando episodios de conquistas amorosas en sus propios viajes, de cacería, de pesca, de muertes y de fiestas.

Con su hermano Genaro tuvieron un aserrío manual, una larga sierra diseñada para ser manejada por dos hombres. “Uno encima y otro debajo de la caseta”, dice el hermano Genaro. Se iban al pueblo a vender las tablas que producían de los troncos de madera. Se embarcaban a amilandar⁶ conejos, venados, ulanes⁷, osos y tatabros. —Fuimos muy unidos—, dice Genaro con bastante alegría.

Pescando en la bocana del río Guapi, el maestro conoció el caimán, un animal que aún existía en esa época. Incluso lo conoció acechando a los gualajos, sus tocayos, peces que eran abundantes allá por la Playa de Los Obregones, y con los que sentía una gran identificación, por su apodo.

Alternaba el aprendizaje de la marimba, la cacería y la pesca, con la siembra de plátano y otras matas de pan coger (yuca, maíz) en el monte de respaldo de la casa o más adentro, labores que realizaba la familia sobre todo los sábados o domingos. Pero en el monte advertían la presencia de ani-

males que comían en el sembrado e inmediatamente se disponían a cazarlo, sobre todo al venado y al tatabro, para utilizar su carne como comida y su piel en la confección (el forrado) de los tambores. A veces mataban dos venados, otras veces cuatro tatabros. “Ahí me di cuenta que los que andan de noche son hombres. La noche tiene su dueño, tiene otro espíritu. Para uno volverse un poquito sabio tiene que ser travieso, y no dormir. El que mucho duerme nunca es sabio”, dice como moraleja de sus épocas de andanza por la selva.

6. Acechar a los animales de noche, utilizando una luz tenue.

7. Armadillos.

Llegó a conocer los tiempos propicios para la cacería de animales: en luna, con el agua en tres días de *puja*⁸. Se iban a amilandar los animales, desde un altillo que construían durante el día. Para esta cacería iban primero al pueblo a comprar baterías y tiros (cartuchos) calibre 16 a la tienda de Plinio, para la escopeta que el papá había comprado en la Brigada Militar de Popayán.

A las seis de la tarde echaba al agua su potrillo⁹, y se iba con la escopeta y la linterna de cacería. Escuchaba correr al venado, que siempre era seguido por grandes nubes de zancudos. Para ahuyentar a los zancudos aprendió a fumar. A veces venían dos venados: una hembra y un macho, y esa era una noche de suerte. "Es necesario saber dónde pegar el tiro, en el oído, porque muchas veces sigue corriendo con un tiro en el cuerpo". Dice además que era muy bueno para el tiro, aunque al principio cerraba los ojos cuando iba a disparar. Su papá lo corrigió: le enseñó que para disparar y para pelear no se debían cerrar los ojos porque fallaba el tiro de cacería y fallaba el puño en la pelea. Un consejo que jamás olvidó, aunque nunca fue pendenciero.

A veces componía alguna canción después de las cacerías y las pescas, que fueron sus primeros esfuerzos como compositor. Recuerda la primera letra:

*Señores vienen saliendo
los perritos de mi abuela
corretieron un venado
y mataron un conejo.*

*El conejo está en la olla
ya va a pasar a la mesa*

*Coro:
Con plato y cuchara
a la mesa.*

8. Las épocas de mareas más altas.

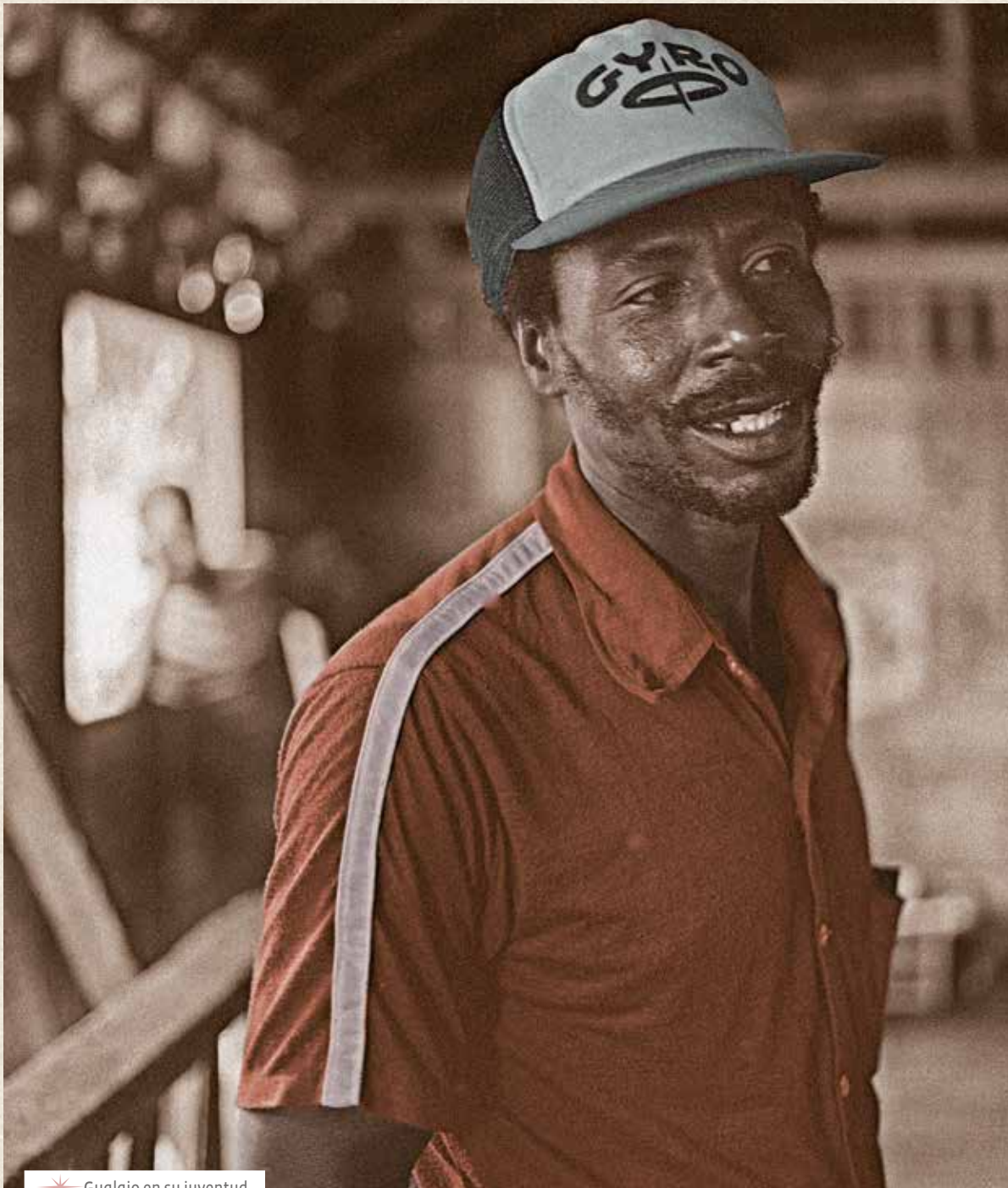
9. Potro, canoa pequeña.

¡Gualajo, Carajo!

*(Gualajo) posee la sabiduría y la candidez de los ribereños, aquellos que crecieron sin pensar en las carencias vitales y sin saber que la vida los llevaría lejos. Como cualquier niño del pacífico, vio innumerables balsadas que bajaron por el río. Las balsadas son embarcaciones nocturnas que respiran música para santos, adornadas de luz y guirnalda por las manos de las mujeres fluviales. Entre año y año, José Antonio asistió al ritual de la música como invitado de primera fila. Igual que otros niños, sus años de iniciación estuvieron dedicados a los oficios de la selva y del agua, en una casa que solo conocía el reposo de oídas. Como los antiguos luthiers, allí, de día se creaban instrumentos y de noche eran regocijados por la música y el cuento. Desde esa casa y entre la gente, los instrumentos y la risa constante, Gualajo aprendió a moverse por el monte y el agua. Buscaba venados y tatabros para los cueros. Buscaba maderas y fibras vegetales para la construcción de los instrumentos. Después le perdió el miedo a cuanto músico se le paró enfrente. Y se sostuvo sin echarse para atrás ante todos los tragos que quedaron a su alcance. (Vanín Alfredo. Tomado de *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Burgos Cantor, (Editor), 2010, pp 44-45). ✨*

El aprendiz de músico

Asistía a la escuela, pero a veces iba y otras veces no. "Me tenía como *endiosao* la marimba, el sonido de ese instrumento". Se paraba en un butaco del que a veces se caía y el padre lo regañaba. "Yo me golpiaba, pero como estaba tan *endiosao* con esa marimba, me paraba y volvía y cogía la marimba. Como que no sentía los golpes". Entonces, "como los viejos de antes tenían esa amabilidad, ese cuidado tan tremendo con los hijos", el viejo decidió bajar la marimba hasta la altura en que José Antonio la pudiera tocar. Porque entonces la marimba se mantenía colgada, no sobre burros, como ahora; eso permitía incluso una mayor sonoridad. El padre le cogía las manos para enseñarle a manejar los tacos sobre las tablillas de chonta. Igual (pero sin el golpe con los tacos) hace el Maestro ahora con los niños (de cinco años, por ejemplo), a los que les enseña su arte. Él recuerda que cogió muy rápido ese abecedario, "como volando".



© Jorge Mario Múnera

✦ Gualajo en su juventud.

A medida que crecía, crecía también su curiosidad por la marimba. Un día se saltó las reglas y se atrevió a preguntarle al papá cuál era la primera parte de la *requinta* del bordón. El papá le tocó la primera parte, y Gualajo “se la aprendió volando”. Y luego el padre tocaba el bordón y lo ponía a él a hacer la requinta, “las dos bases de la música de marimba”. Allí debe darse una coordinación perfecta “entre las dos bases”, para que la música suene perfecta. “Esa era una escuela completa, porque yo estaba aprendiendo a tocar y estaba viendo cómo mi papá hacía los instrumentos. Yo le ponía mucho cuidado a ese maestro”.

Cuando a los quince años hizo su primera marimba, le quedó un poco *desacordinada* y el papá le ayudó a corregirle los defectos. “Primero hay que acordinar los tres y después los ocho”, le enseñó el padre, siguiendo los intervalos. “Los ocho son —dice Gualajo— las octavas”. De acuerdo con esos intervalos, una marimba puede tener 12, 16, 18, 22 o 24 tablas.

Luego le enseñó a afinar su voz con la primera tabla del instrumento, de una en una, de acuerdo con el tono de la voz de quien canta. “Los viejos no decían sol mayor sino ‘son’ mayor”.

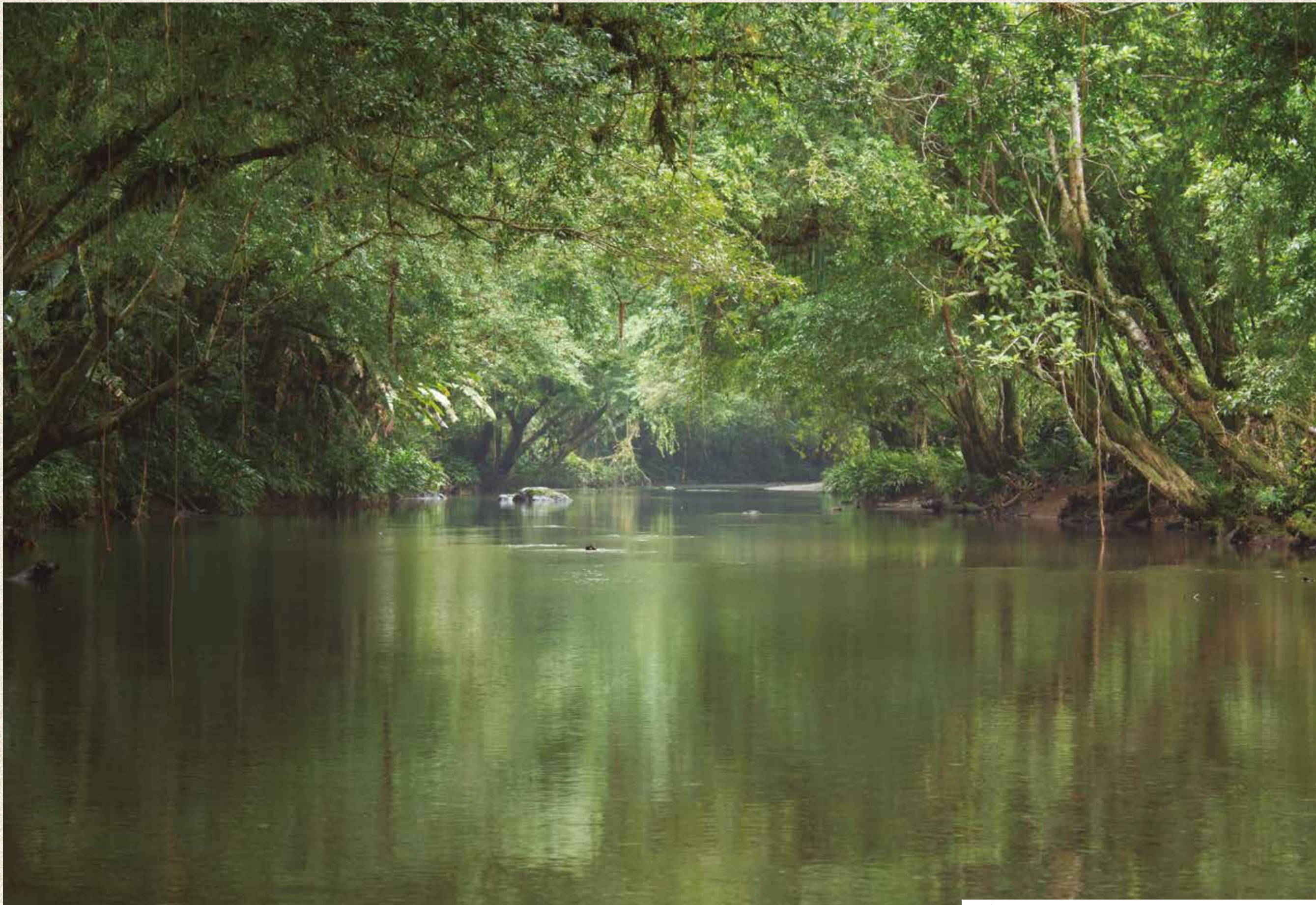
Se volvió experto también en la construcción de bombos y cununos. Para hacer el bombo había que cortar el árbol y dejarlo secar por lo menos un año, el mismo tiempo que se deja secar la chonta que se convertirá en las tablas de la marimba. Porque si no se seca bien, el instrumento se descompone muy rápido, es decir se encoge al secar. “Cada instrumento tiene su alma, la de la marimba es la chonta”, dice el maestro. Para la armazón del bombo y del cununo puede utilizarse cualquier madera, pero el balsa es muy bueno, porque no se daña tanto con el apaleador.

Cuando ya la madera está seca, se toman las medidas, utilizando un compás en la parte de arriba. El cununo es más ancho arriba que abajo. Después de pulida la caja, los cununos y los bombos se forran con el cuero del animal.

En el tiempo en el que todavía él no se había emparejado ni tenía hijos, lo acompañaba la marimba, dice. El buen aprendizaje que tuvo con su padre le permitió “caer bien” en la costa nariñense, donde los *culimochos*¹⁰, “que no aflojan su marimba”. Era siempre bien recibido y tocaba con ellos. Y eso lo hacía recordar a su familia, en las interminables fiestas de la casa, sobre la que centelleaban las luces del atardecer que cruzaban el río.

Por curiosidad, y dado su talento musical, aprendió a tocar la guitarra, aunque no fue su instrumento preferido, ni continuó con ella. Para entonces

10. Nombre que se le da al grupo étnico que habita playas de San Juan, Vigía, Mulatos, Amarales, Boquerones, en la costa nariñense. De piel clara y pelo a veces rubio, llegados allí desde la colonia. La Corona española les concedió los territorios en el siglo XVIII. Son descendientes de españoles, aunque se propagó la especie de que eran descendientes de vikingos por ser los mejores constructores de barcos de la zona.



© Luis Carlos Suárez Trujillo

✦ La opulencia selvática del Chocó biopacífico. Río Joví, Nuquí. (Nariño).

abundaban en el pueblo y en las orillas los músicos de guitarra, que aprendían también a oído, y eran muy apetecidos para las serenatas.

En Iscuandé tuvo los primeros hijos. —Después, cuando ya tuve los hijos, me acompañaban (ellos)... y la marimba. Porque aunque tuve los hijos la marimba yo nunca la abandoné, y no la abandonaré si no el día que me muera—, dice de manera enfática. Y aflora a su memoria una anécdota con su padre una tarde que tocaban en casa con él, los hermanos Genaro, Florentina y Pacho, que permanecían más en casa y eran los más afiebrados con la marimba. Estaban tocando y el viejo les pidió que cuando se muriera le echaran una tabla de marimba en el ataúd. —Él se moría por la marimba, le gustaba mucho el sonido de la marimba—, dice el maestro y su perfil se recorta contra uno de los cerros de Cali, con la infaltable gorra. Y así lo hicieron. Cuando el viejo murió, cumplieron su deseo de ser enterrado con una de las tablas de las viejas marimbas que parecían navegar por la casa, y otras veces parecían cobrar vida en la noche cuando el viento hacía entrechocar los resonadores de guadua o silbaba sobre las tablas pulcramente afinadas.

El aprendizaje al lado de su padre continuó hasta cuando tuvo más o menos 30 años. Aprendió a tocar la marimba, —no a *garrotiarla*—, dice. Y de allí deriva la variedad de ritmos aprendidos —del Pacífico colombiano y ecuatoriano— que ha cultivado hasta ahora y que los nuevos músicos, como su hijo Jayer, han ido fusionando, encontrándose incluso con las músicas de chirimía del Chocó, hasta crear el actual espectro de las músicas de marimba del Pacífico colombo-ecuatoriano.

Ritmos tradicionales más tocados en el Pacífico sur

Andarele
 Arrullo
 Bambuco viejo
 Berejú
 Bunde
 Caderona
 Caramba
 Currulao
 Jota
 Juga
 Pango
 Patacoré
 Rumba (de influencia caribe)

Pero su aprendizaje continuaría con las enseñanzas de la naturaleza que acumula en su espíritu. Por eso dice que en el monte cada ser tiene un sonido: un pájaro, una hoja, cada uno produce un sonido que puede ser una flauta, un trombón o una guitarra. “Allá (en el monte) hay una orquesta”, dice, en permanente homenaje a los animales y a las plantas.

Una de las jugas que toca cuando está solo, o en ocasiones muy especiales, es la que se oía “en los encantos”, la misma que le enseñó su padre. —Mi cabeza copia todo. Yo oigo tocar al diablo y al diablo le copio—, dice con bastante seriedad el maestro Gualajo, cuando explica los diferentes ritmos que aprendió en su vida. Todos, porque dice que fue el primero en tocar la cumbia en una marimba. Todos, incluido el Himno nacional.

Esa cosmovisión personal, para llamarla de alguna manera, lo haría explorar a fondo cada sonido para enriquecer su espectro musical. Esa sensibilidad profunda y ese respeto por la naturaleza le hicieron encontrar su propio camino y llegar al corazón de mucha gente que escucha por primera vez ese encantado “piano de la selva”.

El maestro Gualajo se hizo hombre al lado de sus padres, hasta cuando fue capaz de apartarse por primera vez del grupo familiar. Se fue a Iscuandé, Nariño, donde le expidieron su cédula de ciudadanía. Primero se alojó en casa de paisanos guapireños y luego consiguió trabajo en el aserradero de Hernando Escallón. Por esa fecha había comenzado el auge de los aserraderos en tierras del Pacífico, por la riqueza de sus guandales y manglares. Y la costa de Nariño fue especialmente pródiga en ellos.

Este primer periplo daría inicio a la vida andariega del maestro, que al igual que su padre, recorrería grandes distancias de esa costa. Sin embargo, Gualajo iría más allá de las fronteras nacionales.

Años después regresó a casa, casi 20 años después, con dos aprendizajes: el primero, nuevas armonías para la marimba; el segundo, una visión más abierta de la vida ganada en otras orillas del Pacífico. ✨

Nace El Grupo de los Torres

De nuevo en casa, separado de la primera mujer, con la que tuvo los primeros hijos, haría parte del primer grupo musical de su vida. De tanto entenderse en la música, por haber tenido un padre a la vez maestro y director, los familiares crearon El Grupo de los Torres (también llamado El Grupo de la marimba de los espíritus), en el año 1987, que fue bastante afamado en esas



© Jorge Mario Múnera

* La familia Torres en 1983.

orillas y en los pueblos cercanos. En el grupo tocaban Genaro, Gualajo y cantaban la mamá, la tía Eulalia y la hermana Florentina, al igual que el primo Paulo Torres y la tía Aleja. Eulalia y Florentina fueron las primeras mujeres que aprendieron a tocar la marimba, pese a que la marimba ha sido siempre un instrumento para varones. El conjunto de marimba mantuvo hasta hace unos años sus roles bien definidos: las mujeres tocaban el guasá y llevaban la primera voz y el coro. Ahora, los hombres pueden también tocar el guasá y cantar como primera voz, y las mujeres son marimberas, una pequeña revolución que elimina los tabúes que impedían que las mujeres tocaran la marimba porque perdía *poderes*.

Aunque en realidad el grupo se había formado mucho antes, de manera espontánea, adquirió gran importancia en el contorno y aun en los pueblos costeros de los otros departamentos a partir de las giras con Gloria Triana y también porque se consideraba que la gente del “propio pueblo” de Guapi

prácticamente “se había olvidado” de tocar la marimba. De manera que la casa de los Torres se convirtió en escuela y lugar de salvaguardia de las músicas de marimba para una amplia zona que incluía Guapi y pueblos aledaños. La marimba en Timbiquí (también departamento del Cauca) en El Charco e Iscuandé (Nariño), no mostraba mucho auge. Los Torres eran el punto de referencia para la marimba en ese entonces, habiendo sido invitado el maestro a su primera gira internacional en 1983, y ya como Grupo Los Torres al Primer Festival del Currulao de Tumaco, en 1987.

El padre a veces tocaba con el grupo, que era liderado por el hermano mayor, Genaro. Pero como José Antonio era más intenso y le ponía más energía y un toque diferente, a la gente le gustaba más, entonces lo dejaron a cargo del grupo. Gualajo había sobrepasado para entonces los 46 años. “Mi papá me entregó el bastón de oro”, dijo el maestro Gualajo para sus adentros cuando el papá le dio el consentimiento para que dirigiera el grupo. Él sabía desde siempre que la música es un tesoro, y que el sacrificio de su aprendizaje era muy duro, pero valía la pena. Y ahora lo entendía mejor. El grupo empezó a ensayar bajo su dirección un domingo —recuerda— y desde allí proyectaría su música en los nuevos tiempos hacia el mundo, hasta encontrarse con las sinfónicas y los cultores del jazz, y llegar a la épica jornada de ser escuchada en Rusia y en pueblos africanos, haciendo realidad otro sueño que tenía el padre del maestro Gualajo: quería que su música llegara hasta Roma, la Ciudad Eterna.

Al grupo le llegarían sus últimos días cuando empezaron las andanzas nacionales e internacionales del maestro Gualajo. Primero fue la invitación de Las Dos Colombias, con el presidente Belisario Betancur Cuartas, un evento artístico que se creó en el Caribe con el propósito de unir a toda Colombia en la música.

Un día el maestro Gualajo, ya famoso, decidió irse del pueblo. Eran tantas las solicitudes que le hacían que pensó que su vida estaba fuera de allí. Primero viajó a Buenaventura, de donde regresaría. Nuevamente a Buenaventura y finalmente a Cali, apoyado por colegas, amigos o funcionarios, donde se establecería hasta hoy. Así continuaría su vida nómada de músico al que invitaban a los pueblos cercanos, y después a otros pueblos de la Colombia que desconocía. Con su apodo, con su fama creciente y con su peculiar manera de tocar el instrumento, la vida lo convirtió en un pez marimbero. Siempre con su propia marimba, “porque no creo en otra”, dice con una expresión creíble.

Su vida amorosa ha sido variada y productiva; ha cambiado de mujeres que se han ido o él se ha ido de ellas, y solo una vez en su vida se vio obligado a tocar con una marimba diferente a la suya, forzado por la situación económica que lo obligó a dejarla en prenda por pagos atrasados en la vivienda que alquilaba. *



* Chocoana, acuarela sobre papel de Guillermo Wiedemann. 1952.

2. Marimbas y mujeres

La “diosa” de los dos orígenes: África y América

Para el maestro Gualajo, la marimba es su diosa, su mujer con cuerpo y alma de chonta. Y para refrendarlo, él contó un mito sobre el origen de la marimba en el Pacífico:

La marimba quedó acá en el Pacífico. La dejó un esclavo. Entonces Marimbo les dijo a los demás: “Yo voy a hacer un instrumento y va a ser mi mujer. Yo me llamo Marimbo, yo la voy a llamar Marimba”.

“La marimba de los espíritus” de la serie *Yuruparí* de televisión, dirigida por Gloria Triana, divulgó este otro mito en boca del “jefe de la dinastía de los Torres”, según el cual:

...la Marimba no fue inventada por el hombre. Apareció una vez en medio de la selva, luego de ser construida por los malos espíritus dueños de los montes.

Se siente en estos mitos la creatividad de los hombres y mujeres descendientes de aquellos grandes pueblos africanos que llegaron forzados a América entre los siglos XVI y XIX, víctimas de la avaricia de la expansión europea que aprovechó además algunas instituciones imperantes en pueblos africanos, que no equivalían exactamente a la esclavización que impondrían los europeos. Y también se siente la estigmatización que impusieron los europeos a través de la religión católica sobre los ritos y músicas de africanos y de indígenas, tomándolos como cosa del diablo.

Los antropólogos Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha se dieron a la tarea de rastrear la génesis y transformaciones culturales de los negros en Colombia y reconocieron en la música la gran diversidad imperante en el suroccidente de África.

Pero en fin, todos los instrumentos se habían quedado en África. Las trompas de marfil de Angola, las marimbas de aro, las de pie y las de colgar, la sanza o mbila bantú y la kora guineana, cuyo sonido es capaz de abrir el cielo. (De Friedemann y Arocha: 1986).

El balafón de Mali es el más parecido a nuestra marimba, salvo que el instrumento nuestro es de resonadores de guadua y no de calabazos. Aunque construida de manera diferente y con los materiales de acá, la marimba nacería en tierras del Pacífico sur, quizá en la provincia de Esmeraldas (Ecuador), en el Reino de los Zambos, para difundirse por la costa hasta el río San Juan. Hay noticias de marimbas llegadas al nuevo Mundo, hay fotografías de marimbas africanas en San



— Sentado, un intérprete de balafón africano. Yenné, Mali. Hacia 1910.

Anónimo © Fortiere Colección

Basilio de Palenque; hay escritos de Rogerio Velásquez que la registran en el Chocó, sin continuidad en el presente. Pero, esta es la pregunta que se hizo el escritor Germán Patiño: ¿Por qué sólo pervivió la marimba en el Pacífico colombo-ecuatoriano, y no en Brasil ni en Cuba, por ejemplo? Habida cuenta que la marimba mesoamericana es diferente en cuanto a su estructura como instrumento y como formato musical y rítmico, incluso hay antecedentes indígenas mesoamericanos, pero la marimba que conocemos toma el concepto como tal en tierras africanas, luego de reconocerse las primeras en la prehistoria del sudeste asiático (de tablillas de piedra) y remontar el océano Índico hasta Mozambique y luego trepar al continente africano para convertirse en los diferentes instrumentos (Godínez, 2002). De todas maneras, es necesario diferenciar a la marimba de los xilófonos, que no poseen resonadores, entre otras características apreciables.

Es posible que la marimba de chonta, como lo propone Patiño (2010) haya surgido del encuentro entre los africanos y los indígenas que conformaron el Reino de los Zambos en Esmeraldas. Si la tenían los indígenas, no fue difícil su aceptación, dados los antecedentes de los afros, para quien era un instrumento sagrado, como lo narran Friedemann y Arocha (1986).

No se puede hablar de las marimbas sin hablar del *bambuco viejo*, padre de la mayoría de nuestros ritmos musicales. El recorrido del *bambuco* es extraordinario. Su nombre es un africanismo derivado de la etnia bambuk. El bambuco fue un aire creado por afros en el Pacífico por la zona de Barbacoas, posiblemente, y pasó al valle del Patía. Los afropatianos interpretan todavía



© Luis Carlos Osorio P.

✦ Ocaso en el río Guapi.



✧ Baile del bambuco en la aldea El Bordo, Valle del Cauca. Grabado de G. Barbant, 1869.

el bambuco con violines, un aire que fue conocido por las tropas libertadoras y llevado hacia la zona andina (Patiño, 2010), donde pierde la percusión de los tambores. Primero lo llamaban *meniabolsa*. Este bambuco viejo va a generar la identidad musical del Pacífico, y demuestra claramente —en lo que se refiere al bambuco— que el fenómeno de transculturación fue a la inversa en materia de música: los andinos tomaron una manifestación creada entre la chirimía indígena y los aires afropacíficos para convertirla en “música nacional”, con epicentro en el Tolima Grande.

Patiño (2010, p. 393) lo declara de manera contundente: “En el Gran Cauca está su origen, y el conjunto de marimba influyó en su creación”.

El recorrido de la marimba fue largo y difícil. Tal como ocurrió con los tambores en la Cartagena de San Pedro Claver, que eran perseguidos, secuestrados, al igual que prohibidos los *bailes de negros* “por ser lascivos”, la marimba pacífica fue también perseguida y estigmatizada hasta bien entrado el siglo XX. Los hombres y mujeres de la cuenca del Patía crearon respuestas en versos para burlarse de la persecución instaurada por los clérigos, quienes llegaron a quemarlas masivamente. El padre Mera obligaba en la confesión a declarar si se tenía marimba o se bailaba en su casa, bajo pena de excomunión. Las marimbas delatadas o descubiertas por el clérigo eran arrojadas al agua (Friedemann, Arocha, 1986, p. 418). Sin embargo, era tal el punto de identidad que confería y la necesidad imperiosa de la música, que evolucionó incluso como arma de resistencia cultural y vital, sobreviviendo a las persecuciones.

El historiador Santiago Arboleda encontró estos versos burlescos en Barba-coas, que se vengaban de la ardua persecución de los clérigos como el padre Mera:

*Cuando vino el padre Mera
de todo nos predicó*

*que todo pecado perdona
pero que el baile si no.*

*A un hombre lo levantó
hincan en el confesionario
que fue porque le dijo
que había cantao con el diablo.*
(Vanín, 2010, p. 327).

Ahora, la diosa del maestro Gualajo, la marimba encantada que escuchaba en la selva y en los relatos de sus padres, se convirtió, con todo su formato de músicas y cantos tradicionales, en Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, decretado así por la Unesco en noviembre del año 2010, gracias a los talentos de muchos músicos, a la tenacidad de las comunidades que supieron sostenerla por encima de las persecuciones del pasado y de las dificultades actuales. Gracias a gente como los creadores de La Cueva del Sapo (entre ellos el viejo Joaquín Dájome), de donde nacería el Grupo Perla de Tumaco; a la casa de los Torres, al grupo de Silvano Vidal en el río Guajú y a los bailes de arrullo de La Relojera de doña Orfelina Cuero, en Guapi; a los marimberos de las playas de Vigía y de Mulatos (los llamados “Culimochos”); a los impulsores de los grupos de marimba y de la música misma, como Teófilo Roberto Potes de Buenaventura, y a la decisión final del Ministerio de Cultura de declarar a las Músicas de Marimba y Cantos Tradicionales del Pacífico Surcolombiano como Patrimonio Inmaterial Cultural de la Nación, para luego proceder a su inscripción en la lista de la Unesco del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. ✧



✧ Baile en el río. (Voyages dans la Nouvelle Grenade). Grabado de Charles Saffray, 1869.

Las mujeres, los amores, los hijos

Cada vez más profundamente enamorado de la marimba, pero pese a considerarla una diosa, como las antiguas que lograban transformaciones profundas e inéditas, él entendió que los amores eran diferentes, que la diosa de las tablas de chonta llenaba gran parte de su mundo, pero quedaba espacio para la compañía de una mujer de carne, hueso, palabras y sentimientos que lo acompañara en sus aciertos y en sus desvaríos, que lo acompañara incluso en su peregrinar con la marimba.

—La marimba es la vida de todos nosotros—, dijo. Por eso su vida ha sido de una gran fidelidad al instrumento que lo ha llevado por muchos rincones del planeta, y a su vez de una constante renovación amorosa que paradójicamente se cerró con el inicio: la mujer actual, Eloísa Caicedo, fue un amor que pudo consumarse después de más de cuarenta años de haberse conocido, debido a esa capacidad migratoria interna de los afropacíficos. Rehicieron sus amores viejos, tal vez de manera definitiva, piensa él, luego de haber sufrido a sus 74 años, los goces del triunfo y las tristes noticias de las muertes o las desapariciones.

La familia del maestro Gualajo es tan heterogénea como sus andanzas por el Pacífico y el mundo. Él, un hombre joven, apuesto, buen trabajador, de buen talante, alegre, festivo, buen conversador, y el mejor músico de marimba de esos contornos, tenía muchas oportunidades para conquistar a las damas. Y no las dejó pasar.

En Iscuandé, en 1961, cuando contaba con 21 años, fundó su primera familia con la señora Cristina Grueso (Q.e.p.d.) oriunda de Chuare (municipio de Guapi), dedicada a los oficios varios. El pueblo de Iscuandé, situado arriba de la desembocadura al mar del río homónimo, fue famoso por sus reales de mina del pasado colonial. Fue además capital de la República por un día, y para entonces como ahora era un pueblo pequeño al que le daban vida los aserraderos, la minería y una pequeña agricultura.

De la relación con Cristina Grueso en Iscuandé, nacerían:

Ángela Torres Grueso, hija mayor. Actualmente tiene 25 años de desaparecida sin que el maestro y su familia tengan algún rastro de ella.

Luis Antonio, el segundo de la familia. Reside actualmente en Buenaventura, se dedica a la pesca.

Colombia Torres Grueso, quien reside en Juanchaco (Buenaventura) como empleada de casa.



El Maestro Gualajo con su cuñada Leonila Hinestroza Sinisterra, su nieta sobrina Paola Torres y su bisnieta sobrina Leidy.

La vida de hogar con Cristina Grueso duró 15 años, se separaron y Gualajo se llevó a su hija mayor a Guapi donde fue terminada de criar por la madre del maestro. Ángela emigra luego a la ciudad de Cali donde perdieron todo rastro de ella. Él aún mantiene contacto con los dos hijos sobrevivientes de la primera familia. Menciona incluso que Luis Antonio y la desaparecida hija eran los más parecidos a él. Cristina murió en el 2012, mientras el maestro se encontraba de gira en México.

Su segundo hogar lo conformó con la señora Rosario Alomía (Q.e.p.d.) quien era dueña y cocinera de un restaurante en Guapi, hace algo más de cuarenta años. Fue quizá la relación más profunda y estable de su vida, por eso lo golpearía con tanta fuerza la muerte de ella.

De la unión con Rosario Alomía nacieron:

Evila Torres Alomía, actualmente de 42 años, quien reside en Buenaventura, dedicada a oficios varios.

Emiro, de 40 años, dedicado a la política en la ciudad de Cali.

Luz Edith, de 38 años; es ama de casa y reside en Buenaventura.

Jayer, de 36 años; músico de marimba al igual que su padre, de quien recibió las primeras enseñanzas de marimba. Estudió percusión en Burkina Faso. Reside en la ciudad de Cali.

Sadit Torres Alomía, de 34 años, dedicada a oficios varios y con un negocio propio de comidas rápidas en Buenaventura, siguiendo los pasos de su mamá.

Durante ese tiempo de convivencia en su segundo hogar hubo una muy buena relación con la madre y sus hijos. Ella lo apoyaba en todo mientras regentaba sus negocios de restaurante en Guapi y años después un pequeño quiosco en Buenaventura. Mientras vivieron en Guapi, él se dedicaba a la pesca, a la cacería y a la venta de carnes. Ella murió hace doce años, mientras aún era compañera del maestro. Fue —lo confesó a muchos amigos— el golpe más doloroso de su vida. A la muerte de ella, se radica definitivamente en Cali, donde fundará el Grupo Gualajo y afianzará su prestigio musical.

Su último hijo se llama José David Torres Popó, de 13 años, producto de su corta unión con Alba Popó, oriunda de Salvajina (municipio de Suárez, Cauca). Actualmente madre e hijo residen en Cali. El bebé fue prematuro, nacido a los 6 meses. El maestro y ella fueron pareja hasta poco después del nacimiento del niño.

—Esos son todos mis hijos—, dice, “aunque uno no sabe”. Por algo le escucharon decir que él tenía hijos “hasta en Europa”. Pese a las distancias, mantiene comunicación y buena relación con sus hijas e hijos.

Jayer Torres Alomía: su hijo, su alumno

Jayer recuerda que cuando él tenía cinco años, en la casa del barrio Las Flores de Guapi, había una marimba colgada, y —al igual que a su padre en la casa de la vereda Sansón, muchos años atrás— tenían que arrimar una silla para poder tocar el instrumento. Ahora vive en un apartamento del barrio San Antonio con su esposa, al final de una calle empinada, desde donde hay una vista franca a los cerros tutelares de Cali. Al frente está su estudio, donde ensaya con su grupo con el que hace música de fusión y ya editó su primer álbum. Allí está también la marimba del maestro Gualajo, la que ha viajado con él por todas partes, y a la que se le notan en el forro, en la armazón y en las tablas los

rasguños de tantas travesías y conciertos en ciudades lejanas. Su estampa es muy parecida a la de su padre. Es de hablar también pausado, y a diferencia de la calvicie de su padre, lleva trenzas estilo rasta. Como su padre y como todos los que empezaron a aprender a tocar la marimba en la familia Torres, el bordón fue lo primero. “Pero en el andar uno como que va aprendiendo más cosas”. Aprendió las otras partes, por ejemplo la revuelta del currulao que suena en la requinta o notas altas. “A esa edad era difícil, pero fue divertido por las cosas que él me decía.... Después uno le va cogiendo su propio toque a lo que le enseñan”.

✦ Junto con su actual esposa Eloísa Solís Caicedo.

Cuenta que el maestro es zurdo y podían tocar de frente. Él no le pegaba cuando se equivocaba.

Acto seguido, los dos tocan juntos una pieza, el maestro el tiple o requinta y el hijo sostiene las notas graves del bordón, en una marimba nítida, añeja de tiempo, que pareciera ser la primera del mundo. Hay magia en esas manos. Tocan serios, sin cruzarse palabras, pero entendiéndose a profundidad sobre esas tablillas por las que han pasado dos generaciones de músicos.

Eloísa Solís Caicedo es su actual compañera, con quien, dadas las edades de ambos, ya no habrá descendencia. Nació —como él— en las cercanías de Guapi. La relación es una historia de amor novelesca. Se conocieron debido a una coincidencia familiar y los unió definitivamente la música. En la casa del tío donde ella se crió, en una vereda también cercana al pueblo, hacían balsadas para la fiesta de la Inmaculada. Para la Navidad ella tocaba el guasá y cantaba arrullos.

Al maestro Gualajo lo conoció a la edad de 14 años. “No me da pena decirlo: fue mi primer amor. Él era músico primero de guitarra y daba serenatas”. Se veían cada ocho días, él venía a su casa o ella iba a la casa de él a cantar. Allí era donde se conocía la marimba, según ella. “Él nació y se crió en la casa con la marimba”. Conoció a los hermanos. La relación empezó de manera sencilla: la finada Asteria, hermana de Gualajo, era enamorada de un primo suyo llamado Manuel José Solís, de manera —que se pudo dar un cambio, pero no convino—, dice con cierta nostalgia. “Ella murió”.

Para entonces el maestro Gualajo trabajaba en el aserradero Omega, de propiedad de Alfonso Estupiñán. El hermano de ella también trabajaba allí. Un día la mamá la envió a dejarle el almuerzo a su hermano. “El maestro Gualajo estaba ahí parado, era un día jueves, y él me miró, pero yo no sabía quién era él”. Después llegó a la casa, con su hermano. “Así de sencillo fue”. Eloísa era muy joven y él ya tenía hijos, una de las hijas vivía con él y la madre se había quedado en Iscuandé.

El maestro Gualajo trabajaba entonces como motorista de la lancha de fuera de borda que hacía los recorridos entre el aserradero, el pueblo y los lugares donde se requería.

Pero ocurrió que una vez la madre de Eloísa le dijo que la llevaría a la costa del Nariño porque se casaba la hermana mayor. Aunque le pidió que se quedara, él respetó la orden de su mamá: ella era una menor de edad y debía obedecer. No se volvieron a ver por muchos años. Ella cuenta ahora que se quedaron en Nariño, donde escuchaba por la radio los discos que él publicaba. Escuchaba de los logros, de los recorridos que hacía, de sus triunfos en Colombia y fuera de Colombia. Años después se volvieron a ver dos veces:



✦ El Maestro Gualajo con su hijo y alumno Jayer Torres Alomía.

una en Guapi y luego en un pueblo situado río arriba, llamado San Vicente, a donde al maestro lo llevó un señor llamado Severo Sayuz a tocar marimba con su grupo para la fiesta patronal, donde ella vivía ya con su propia familia. “Ese día lo volví a mirar”. Se saludaron nada más. Pero luego, siete u ocho años después, ella vino a Guapi y se encontró con Genaro, el hermano mayor del maestro. Hablaron de las familias y él le contó que la mujer de Gualajo había fallecido. Y por coincidencia, ella se había separado del papá de sus hijos. Genaro se lo comentó a Gualajo. Y entonces cada vez que él iba a Guapi la buscaba, pero las rutas no coincidían: cuando él estaba en Guapi ella estaba en el Nariño, cuando ella llegaba a Guapi, él estaba en Cali. —Estábamos jugando al escondido—, dice ella con una risa que le brilla en los ojos. Y así fue hasta hace 4 años y medio, en el 2009, cuando Pacho le pidió el número telefónico y él le dio el del maestro y empezaron a comunicarse en firme. Él le pidió que no volviera al Nariño, que se quedara en Guapi. Cuatro meses después de haber iniciado esas charlas se encontraron en Guapi “y pudieron hablar de frente”. Él le había llegado al corazón desde esa vez que lo conoció, silencioso, en el aserradero Omega.

—¡Ya todo había pasado!—, dice ella ahora, en una frase corta y profunda que parece un microrrelato de la vida misma. “Llegamos a un acuerdo, y sí, aquí estoy”. Ella alcanzó a tener seis hijos con su anterior pareja, de los cuales “solo tres lo distinguen a él”, los demás no conocen al maestro. Además los hijos viven en distintos lugares del Pacífico. ✦



© Carlos Leima Posada

3. ¡Esto sí es verdás!: El Maestro Gualajo, líder de la música tradicional de los nuevos tiempos

* En la ceremonia de entrega de la *Medalla al Mérito Cultural* del Ministerio de Cultura, 2008.

El viajero de las marimbas *pensatónicas*

Los viajes del maestro José Antonio Torres Solís fuera de su región comenzaron temprano. Con El Grupo de Los Torres se había consolidado un prestigio regional que incidiría después en sus viajes internacionales, porque se había hecho conocer de manera triunfal en diferentes ciudades de Colombia.

Así como la música de marimba le abrió las puertas del amor y los amigos y ha consolidado o interferido en su vida familiar, también lo arrojó al mundo: a las ciudades de Colombia y del planeta.

En esas andanzas se empezó a encontrar con académicos, con músicos de partitura, y escuchó palabras difíciles que su genio acogió y transformó rápidamente, tanto en su fonética y en su sentido.

El maestro lee y escribe a duras penas. Un amigo tiene una anécdota: cuando fue a comprarle un disco que presentó en el Centro Cultural de Cali, al pedirle el autógrafo, Gualajo le dijo que escribiera la dedicatoria que quería hacerle. Luego garabateó su rúbrica, con la jovialidad que lo acompaña siempre.

Ha sido un innovador en lo tradicional y muy audaz para las utopías. La marimba nuestra —dice el maestro— la afinan ahora en la escala pentatónica, pero no debe ser así. Defiende el derecho a que la marimba siga siendo artesanal. Por eso dictaminó con su entusiasmo filosófico y poético: “La marimba nuestra no es pentatónica, como dicen ahora, es *pensatónica*, porque es sacada del cerebro, del pensamiento, de allí viene la madre de las voces”.

Incluso, afirma, se diferencia del balafón africano —que se coordina por siete o por cinco, les falta la octava. La nuestra es más melódica—, dice con sabiduría matemática.

Y desde luego, esos viajes empezaron por las rutas de Buenaventura, y aunque a veces no tuviera que tocar costa en el Puerto, porque los aviones aterrizaban desde hacía mucho tiempo en Guapi, de todas maneras hizo allí escala muchas veces, como cuando decidió volver a reunirse con su mujer Rosario Alomía, dejar la casa donde vivió con ella y sus hijos en el barrio Las Flores, de Guapi, y venir a aceptar un trabajo en Cali, como una manera de salir del marasmo vital y económico en el que se encontraba. En Buenaventura encontró la solidaridad de su amigo y colega Baudilio Cuama. Por medio de él pudo relacionarse con el profesor Juan Pablo Romero, cultor e investigador de la cultura musical del Pacífico, quien dirigía el grupo de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) y Baudilio era el maestro. Como ya estaba jubilado con el Municipio, Baudilio autoriza que el puesto le sea entregado a Gualajo. Un gesto noble, al que José Antonio Torres quiso corresponder compartiendo su paga con Baudilio Cuama y éste —otra vez de manera noble— se negó a recibirle un peso,



El Maestro Gualajo con su prima la cantadora Eulalia Torres.

© Juan Pablo Osorio.

aduciendo que él ya tenía su pensión y que además el trabajo lo había hecho Gualajo, y por lo tanto el pago no le pertenecía.

Gualajo estuvo trabajando con el docente e investigador Juan Pablo Romero en la CVC, quien lo llevó a enseñar marimba y posteriormente integraron el grupo musical de la Corporación, en el año 1991. Gualajo, por supuesto tocaba y enseña a tocar la marimba, y Juan Pablo los bombos y cununos.

Este viaje implicará idas y regresos a Guapi y Buenaventura, de acuerdo a los vaivenes de la situación económica y familiar. En estas andanzas se encontrará con el maestro Maky, en el año de 1979, en Cali, con quien haría grabaciones para el Grupo Naidy y realizarían giras por diferentes lugares de Colombia.

Buenaventura en la ruta de los migrantes pacíficos

El puerto comenzó a abrir sus brazos en los años 60, cuando la actividad portuaria se consolidó. Llegan los hombres de todos los rincones del Pacífico, a trabajar a destajo la mayoría en el Muelle, el gran Muelle, donde estaba el trabajo seguro porque los nativos no querían volverse coterios, y solo los migrantes de ‘la costa’ podían enfrentar ese trabajo. El pueblo se volvió ciudad, apiñada, sin otra oportunidad que el trabajo en Muelle o el rebusque.



© Indira Restrepo

✦ La antropóloga Gloria Triana; realizadora del programa *Yuripari*.

© Pressphoto

✦ El maestro Gualajo junto a su alumno Hugo Candelario González Sevillano.

Por allí debían pasar casi todos los recién llegados del pacífico en busca de oportunidades a las ciudades andinas. Pero la mayoría se quedaba en el Puerto, porque era muy fácil encontrar un pariente, porque sobre la marea podía construirse una casa palafítica, porque el Muelle crecía y necesitaba brazos, porque el dinero del contrabando corría. De todos modos era muy fácil conseguir trabajo ocasional o a destajo, y luego traer a la familia.

Los barcos de cabotaje eran hasta finales del siglo XX el gran medio de transporte. Cuando la bahía de Buenaventura asomaba a los ojos del viajero que llegaba de Guapi, de El Charco, de Satinga, de Bahía Solano o de Pizarro, el mundo cambiaba. Buenaventura era 'la ciudad', el mayor centro poblado, donde convergía todo el Pacífico, donde había una casa Fiscal del Chocó que dirigía el maestro Arturo Valois Arce, y que por épocas parecía que toda la cultura chocona se desencadenaba tras su clarinete de chirimía. Allí fue donde nació el Combo Vacaná y se pudo escuchar la voz de Markitos Micolta. Pero también era el punto de toque con la ciudad de Cali, donde a pesar de que el mar se perdía de vista en la 'Sucursal del cielo', siempre llegaba un aire salitroso, y los aguaceros traían del otro lado de la cordillera noticias del paraíso dejado atrás.

Cuando la nostalgia era muy grande, los recién llegados se iban a la *rampla* o al muelle del Piñal a contemplar la llegada o partida de buques costaneros. Llegaban con madera y pasajeros, se iban con pasajeros y mercaderías. Desde allí se podía recibir una encomienda o mandarla, enviar noticias de la situación en clave, o prometer sin ninguna esperanza: "y dígalos que para la fiesta vuelvo".

Lo cierto es que Gualajo empieza a ser reconocido en un momento en que la demanda de músicas vernáculas, sobre todo la afropacífica, apenas empezaba, y se había comenzado a difundir en virtud del tesonero trabajo de artistas como Caballito Garcés que había recorrido Colombia, desde Tumaco; Teófilo R. Potes y el maestro Peregoyo desde Buenaventura, quienes bajo la inmensa sombra de Petronio Álvarez (El Cuco) batallaban por un reconocimiento que se dilataba debido a la irrupción de las músicas modernas que difundían las disqueras, poco interesadas en este tipo de músicas, salvo el trabajo realizado por Discos Fuentes con Peregoyo y su Combo Vacaná, quien trasladó algunas piezas memorables a formatos de orquesta, sin marimba.



© Luis Carlos Osorio P.

* De izquierda a derecha: Juan Betancourt, Conrado Torres, Luis Carlos Osorio P. Francisco Torres, Celestina Torres, Eulalia Torres, Carmelina Torres, Segundo Rodríguez. Sentados: El Maestro Gualajo con su hermano Genaro.

Desde el mundo andino llegó Gloria Triana, quien había empezado a difundir manifestaciones culturales de diferentes grupos étnicos, indígenas y negros, mediante el poder de las imágenes de la televisión. Era un momento (años 80) en el que lo étnico no tenía la puja que posteriormente tendría; la televisión estaba llena de espectáculos cursis y demasiado comerciales (igual que ahora), y de vez en cuando aparecían programas como *Yuruparí* y *Travesías* de Gloria Triana y Alfredo Molano, respectivamente. Gloria, quien será directora de Colcultura, consciente de su responsabilidad, coordinó las Jornadas de Cultura, en distintos lugares de Colombia, y editó la célebre revista *Aluna*, otra señal de nuevos tiempos en la difusión cultural de Colombia. “La cultura debe integrar las regiones”, pudo haber dicho entonces como lo dijo hace más de un año cuando inauguró el Festival de Artes Escénicas del Caribe.

Germán Patiño fue a Guapi cuando estaba materializando la idea del Festival de música Petronio Álvarez y se dio cuenta del estado de pobreza en que se hallaba el maestro. Para Patiño el Festival debía convertirse en un evento que mostrara y reafirmara la importancia de los músicos, cantoras y ritmos del Pacífico. Lo convenció para que viajara a Cali y pudiera dar clases en algún instituto. El maestro dudó pero finalmente se fue. Su esposa vivía entonces en Buenaventura y él viajaba cada tanto. En Cali llegó a compartir apartamento con su alumno Hugo Candelario.

La muerte de su padre, en 1989, había sumido al maestro en una gran depresión. Vuelve a Guapi y su mujer Rosario Alomía se va a Buenaventura. Queda prácticamente solo, a la deriva en las calles de Guapi, con el alcohol y la música como compañeros. Aunque continúa tocando la marimba, es notable el deterioro de salud que va a sufrir durante los siguientes años, una situación de la que por fortuna logró librarse.

Con el director del Grupo Naidy se conoció en Cali cuando el maestro hacía parte del Grupo Musical Bogas del Pacífico. Realizaron diferentes proyectos como: *Yuruparí* y *Noches de Colombia*. En 1997 Gualajo hará parte de la agrupación Naidy y serán invitados a diferentes partes de Colombia. En el año 2000 grabarán el álbum *Tributo a nuestros ancestros*, y luego, en el 2002, *Cosechando una semilla*, con una gran interpretación de una historia contada y cantada llamada “Comadre araña”, que personalmente Maky considera es una de las mejores interpretaciones del maestro.

Para Germán Patiño, el maestro Gualajo amplió la dimensión cultural de Cali con sus enseñanzas y sobre todo por haber convertido la marimba en un instrumento que Cali y Colombia ya reconocen como suyo.

La evolución del maestro no fue fácil en las ciudades donde apenas empezaban a interesarse por la música afropacífica. Ignoraban muchos y ocultaban otros que el bambuco tenía sus raíces afropacíficas, y en general que las mú-

sicas afros habían influenciado o creado nuevos aires en todo el continente americano, desde el blues hasta el tango, desde el guaguancó hasta la cumbia.

El maestro debió enfrentar los primeros retos de los viajes internacionales al ser reconocido como se lo merecía. Y en estas idas y venidas vuelve a jugar un papel importante la entonces directora de Colcultura, quien empezó a presentarlo en distintos escenarios de Colombia. —Ella siempre llamaba a mi grupo— (Los Torres), recuerda el maestro Gualajo.

En Cali, en 1998 el maestro funda el Grupo Gualajo, que habría de marcar historia, especialmente en el Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”.

En sus inicios el Grupo Gualajo estuvo integrado por: José Antonio Torres: Marimba, (director), Miriam Caicedo: (voz y guasá), Florentina Torres: (voz y coros) Jayer Torres: (cununos macho y hembra), Francisco Banguera: (bombo hembra y coros), Juan Carlos Mulato: (bombo macho), Víctor Manuel Mangüera: (cununo).

En la actualidad (2014) los músicos que acompañan al maestro Gualajo son: Ezequiel Sinisterra (voz, guitarra, compositor y arreglista), Jayer Torres, Francisco Banguera, Juan Carlos Mulato, Wilfredo Ayerbe, Miguel Sanchez y Lina Landazury. Con la representación de Luis Carlos Osorio e Isabel Blando.

El Grupo Gualajo le permitiría al maestro expresar con total libertad su capacidad interpretativa, mostrar toda la sabiduría recogida en el batallar y andanzas de más de treinta años, generando al mismo tiempo una mayor tranquilidad a él y a los miembros de su grupo. Fue el momento de las propuestas innovadoras, el momento de recoger lo sembrado y de conformar una familia musical que lo acompaña todavía.

Ha viajado por países tan disímiles como Rusia, México, Corea, Francia, España, Suiza, Estados Unidos. Su capacidad interpretativa y de comunicación le ha permitido vencer las barreras del idioma, a su manera.

El viaje que más recuerda es el primero:

[...] Sin dudar, el maestro 'Gualajo' dice que la presentación más trascendental de su carrera fue la que hizo en Francia, en el Festival de Le Vigne, donde representó a Colombia, en 1983.

Fui relacionado con muchos grupos, casi de todo el mundo. No sabía como sé ahora porque estaba recién aprendiendo. Ahora no me coge nadie, porque sé tres veces más. (El Tiempo.com, 2008).

En el año 2003 la Fundación Naidy es invitada por la Universidad de Nueva York a dictar talleres musicales. Estos fueron realizados por el maestro Gualajo y Maky López López, con alumnos de diferentes partes del mundo de la Facultad de Etnomusicología de NYU. Ese mismo año en el Lincoln Center en Nueva York, se presenta el Grupo Naidy, al igual que en otras entidades en la ciudad de New York en donde el grupo fue invitado: el American Indian Museum, la Biblioteca Central de Brooklyn, el Centro Cultural Caribeño, el Museo Smithsonian. Finalmente, en el 2008, el maestro José Antonio Torres acompañó al Grupo Naidy a la ciudad de Houston (Texas) al Primer Festival del Pacífico.

En Francia, del 15 al 18 de abril de 2008, estuvo invitado al Festival del Imaginario de París y realizó presentaciones en la Casa de las Culturas del Mundo, la institución anfitriona, y en el Teatro Ecuestre Zingaro, ubicado en las afueras de París. Luego siguió a Rusia donde se presentó en el Teatro de la Ópera, que conmemoraba un aniversario más. La delegación colombiana estuvo integrada por músicos y cantantes de la costa caribe (Nafer Durán e Ibo Díaz y Los Gaiteros de Guacamayal con Pedro Ramayo). Los llanos tuvieron la representación del Cholo Valderrama. El Grupo Gualajo estuvo en pleno, en representación del Pacífico, con la voz de Miriam Caicedo.

París a nuestros pies

En el Festival del Imaginario de París (abril 2008), acompañé al Grupo Gualajo como conferencista. Estaba empezando la primavera y entonces subimos a la Iglesia del Sacré Couer, desde donde se divisaba la Tour Eiffel en toda su perspectiva. A las 7 de la noche, la ciudad seguía iluminada. París estaba a nuestros pies, dije, y el maestro se rió. Para mí era la primera vez, para él era ya una rutina. No dejaba su habitual cigarrillo que había empezado a fumar desde muy joven en las largas cacerías y pescas que realizaba en Guapi.

Al día siguiente nos tocó presentarnos en la Casa de las Culturas donde la Ministra de Cultura de entonces (Paula Marcela Moreno), se presentó de manera silenciosa. Fue un toque inolvidable el del maestro Gualajo y su grupo, junto a otros grupos que habían sido invitados: el de Nafer Durán (vallenato), hermano del legendario Alejo Durán; el Cholo Valderrama (música llanera).



12° Festival Internacional de Marimbistas en Chiapas, México.

Dos días después el maestro seguiría a Moscú con su grupo y yo viajaría a España y luego a Italia. Permaneceríamos mucho tiempo sin vernos, hasta que un día fui invitado a hacer la presentación de ellos, en abril de 2011, en la Fiesta de las lenguas, un programa de la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura, que se realiza anualmente al interior de la Feria del Libro de Bogotá.

Alfredo Vanín.

En su última salida al exterior, al Encuentro Mundial de Marimbistas, en Chiapas, en el año 2012, el maestro Gualajo mostró el esplendor de su sencillez al presentarse con una marimba artesanal que cautivó al público, mientras los representantes de Canadá, Estados Unidos, México y Japón llegaron con marimbas industriales (la de Japón era un instrumento sofisticado, producido por la Yamaha). Allí estuvo con su hijo Jayer y Luis Carlos Osorio, su representante. Allí se pudo dar cuenta —mientras recibía la noticia de la muerte de su primera mujer— que su estilo y su conocimiento iban más allá de la tecnología, y que la música tradicional, tocada con autenticidad y sentimiento, todavía podían abrir las puertas de cualquier lugar y cualquier época.

Con la experiencia acumulada de viajero, afirma que los países que más le han gustado son Francia, España y México.



© Luis Carlos Osorio P.

✦ El maestro Gualajo al lado de Mariam Doumbia y Amadou Bagayoko, célebres músicos de Mali.

Muchas veces ha viajado a Bogotá, y muchas veces ha tocado en el Teatro Colón. Otras ciudades y regiones colombianas han vibrado con su música: Cali y Buenaventura, por supuesto, el Caribe, Ibagué, Popayán y Medellín, donde ha tocado en el Teatro Tobón Uribe.

Dice que en cada lugar ha dejado un pedazo de alma y una astilla de chonta de su marimba, que se deteriora lentamente a medida que viaja. Pero la diosa, el piano de la selva, esa entidad masculina-femenina según las circunstancias en las que habla el maestro, no pierde su sonido. Porque fue construida con todos los secretos de la tribu, hecha para viajar con su dueño por todos los caminos. Así como ella lo acarició al nacer, él la acaricia ahora.

Pero el jalonazo mayor para la difusión de las músicas del Pacífico llegaría indudablemente con la creación del Festival de Música del Pacífico "Petronio Álvarez", en la ciudad de Cali, a partir del año 1977, propuesto e ideado por el historiador y escritor vallecaucano Germán Patiño Ossa, un festival que ha venido creciendo contra viento y marea, que cuenta en su haber con XVII versiones y de alguna manera sacudió los cimientos culturales de Cali, posicionó la música del Pacífico nacional e internacionalmente, integró las músicas del sur (grupo de marimba) y el norte del Pacífico (grupo de chirimía), y finalmente permitió que se crearan fusiones, como el caso de la Mojarra Eléctrica, el surgimiento del Grupo Bahía, Changó, Herencia de Timbiquí, hasta la introducción de la marimba en la Sinfónica del Valle, dirigida por Paul Dury, con el trabajo en fusión con el jazz de Puerto Cuba Ensemble, dirigido por profesores cubanos con músicos y cantantes del Pacífico y de Cali.

Colombia empezaría a escuchar el grito de guerra del maestro Gualajo, pez de los manglares: ¡Esto sí es verdás!, con el que sería reconocido, al igual que con el nombre, registrado por la prensa aquí y en el exterior, de "El pianista de la selva", refiriéndose al álbum que afianzaría su liderazgo en la marimba tradicional.

El pianista de la selva

Hay discos que son discos y hay otros que son más un esfuerzo que un disco. Este, que preserva el sonido de José Antonio Torres, 'Gualajo', marimbero que se hizo famoso con marimba de la buena y legal, es irresistible. Es, además, uno de esos discos que hay que comprar porque no sonará jamás en emisoras. Quizás en las de Guapi. Si las hay.

Revista *Soho*, 2008



En la ceremonia de entrega de la Medalla al Mérito Cultural que le fue otorgada por el Ministerio de Cultura en 2008.

En la cumbre de su vida y su arte, el Petronio Álvarez le daría el primer puesto en la marimba en la versión del 2006, y más adelante lo declararía fuera de concurso. Luego el alcalde le entregaría la Medalla Santiago de Cali en la Categoría *Honor al Mérito Cívico* en el año 2009. Un año antes, había sido declarado Rey de la marimba, en el Festival de la Marimba organizado por la Secretaría de Cultura del Valle del Cauca, dirigida entonces por el compositor Nino Caicedo. ✨

La batalla por los derechos de autor

Sin embargo, el maestro José Antonio Torres no tenía sus derechos artísticos en orden todavía. Años de trabajo parecían estar condenados a reconocimientos simbólicos, sin equivalentes en metálicos, porque alguien podía disponer de la música del maestro a su antojo, sin que él pudiera reclamarle.



© Luis Carlos Osorio P.

* El maestro Gualajo impartiendo el conocimiento de su arte.

Uno de los encuentros claves del maestro Gualajo ocurriría en el año 2007, en Bogotá, en la Escuela de música Soñarte, en tiempos de grandes dificultades para el maestro, precisamente por encontrarse enredados sus derechos de autor. Se conocieron por accidente con Luis Carlos Osorio, fotógrafo de profesión desde los años 90. El maestro Gualajo había sido explotado sin que sus grabaciones generaran los ingresos debidos, que aunque pocos, tenía derecho a ellos. Mediante la amistad que se dio entre ellos, Luis Carlos no solo rastreó todo acerca de sus derechos de autor —que no venían siendo manejados de manera ética— sino que logró recuperar los másteres de grabación de los cuales el maestro Gualajo no sabía nada. Se comunicaron de manera continua, compartieron músicas y tertulias; en síntesis, compaginaron muy bien, tanto que después de un año el maestro le pidió que trabajara con él. La amistad se cimentó sobre el respeto y la admiración entre ambos, alimentada por la sabiduría que mostraba Gualajo en los temas musicales y de su región y en la curiosidad que se despertó en Luis Carlos por conocer más sobre el Pacífico y sobre su música. Fue —como lo dicen ambos— un acto de fe mutuo.

Luis Carlos Osorio se convertiría en el impulsador de la Fundación Cultural Gualajo y —a petición del maestro— en el representante de la actividad artística del maestro José Antonio Torres Solís. Fue él quien indagó y logró corregir la situación jurídica de sus derechos de autor, acudiendo a todas las instancias posibles. Al nuevo representante le correspondió producir el último disco

del maestro, *La familia Torres y la Marimba de los espíritus* (Resistencia Music 2013), que recoge las voces y los toques de marimba de Gualajo y sus hermanos, en un disco pleno de rumores selváticos, de historias inéditas que se cuentan en susurros, acompañados de la marimba mítica que construyó el padre de la tribu, José Torres, y que se convertiría para todos en una marimba de espíritus, en una marimba encantada.

La labor principal del representante fue la de “poner en orden la casa”. El maestro Gualajo es ahora dueño de sus derechos de autor y sabe exactamente lo que se produce y ya todo el mundo entiende que la música del maestro está protegida, que debe solicitar el permiso antes de utilizarla para cualquier fin, lo que no ocurría antes.

El proyecto musical que desembocaría en la grabación y prensado del último disco surgió de varias visitas de Luis Carlos a Guapi, viajes en los que conoció ese entorno acuático y selvático, conoció a la familia de Gualajo y pudo entender el papel que cumplía el maestro en su medio social y artístico.

Por medio de Gualajo pude entender muchas cosas de Guapi. Gualajo es como un filtro. Gualajo representa no solo a una familia sino a una región que yo desconocía totalmente. (...) Para mí Gualajo es el embajador de la selva, de los animales, de las plantas, del río, del mar. Él tiene mucha compenetración con todos estos seres.

Un día Gualajo amaneció con una preocupación muy seria, y se la comunicó al representante: el día que él faltara —le dijo— no quería que su conocimiento desapareciera, porque en Guapi nadie estaba siguiendo la música de marimba tradicional, y una vez muertos él y sus hermanos, el conocimiento faltaría.

¿Qué se les ocurrió? Pues para que el maestro Gualajo pudiera ser visibilizado y promocionado, Luis Carlos le propuso que debían hacer temporadas de presentación y talleres en Bogotá, de manera sistemática. Y ofreció la casa en la que vivía con su familia en La Castellana, que era espaciosa, para que el grupo se alojara allí, ensayara y realizara talleres.

El maestro Gualajo a su vez venía pensando en una escuela en la que pudiera enseñarles a los niños, y también a los adultos. Fue entonces cuando él propuso crear una fundación que sirviera como marca e insignia de todo su recorrido. Gualajo le comentó que desafortunadamente había intentado crear la fundación en Cali, “pero nadie le había copiado”. Entonces Luis Carlos realizó una reunión con los hijos de Gualajo para dejar todo en claro, y luego se creó la Fundación Cultural, Artística y Musical José Antonio Torres Solís “Gualajo”, en diciembre de 2009, con sede en Bogotá, en la casa de Luis



✦ El maestro Gualajo enseñando a tocar la marimba de chonta.

Carlos Osorio. “La sala se convirtió en la sala de percusión, el patio ya no era patio sino otra cosa, y así fue. Un éxito”. Como un buen síntoma, casi todos los que asistían a los talleres eran jóvenes, atraídos por la capacidad de enseñanza y la jovialidad del maestro.

En esa convivencia se fortalecieron los lazos internos del grupo y entre el grupo y su representante. Fue una experiencia decisiva para los integrantes porque los acercó más a los propósitos que llevaban por dentro, a aterrizar, a unificarse, a poner orden y a plantear claramente las reglas del juego.

Pero luego, cuando ya estuvo creada en Bogotá, le preguntaron en Cali que por qué su Fundación en Bogotá y no en Cali. —Porque esta vez los *rolos*¹² me copiaron, lo que no hicieron acá—, respondió Gualajo.

Fue por esa época cuando se le hizo un homenaje en el Teatro Arlequín de Bogotá al maestro, en el año 2011. La experiencia del grupo en Bogotá se

12. Término coloquial referido al bogotano.

prolongaría hasta el año 2012, porque luego los talleres en la capital de la República continuarán de manera esporádica.

Han logrado salidas internacionales como al Encuentro Mundial de Marimbistas¹³ de Chiapas (México), donde fue impresionante el impacto en el público, por la sencillez de Gualajo, por su manera de tocar y concebir la vida, por el criterio que muestra siempre desde el otro lado de las cosas. Dejó admirado a todo el mundo, no sólo por su carisma, sino también porque los mexicanos pudieron conocer de primera mano un instrumento que, aunque se parecía al de ellos, tenía diferencias notables en su confección y en la manera de tocarse. Allí, en Chiapas, dioses de la música de distintos orígenes se encontraron en diálogo: Xochipilli y Changó, el azteca dios de las flores, del amor y la música, y el dios poderoso de la religión yoruba, que entre sus mandamientos ordena mantener siempre limpios los instrumentos de la música.

El maestro

A partir de las experiencias con su padre, el maestro Gualajo creó su propio método para enseñar a niños y jóvenes a tocar la marimba. Su padre les daba un golpe cariñoso siempre que se equivocaban, pero él no lo hace. “Cuando el muchacho es talentoso uno lo lleva, lo lleva, lo *embarca*¹⁴, y entonces después uno disimuladamente le suelta las manos, cuando ya el muchacho tiene el balance del sonido (...) El primer tema que uno le pone, o sea la primera letra del abecedario musical es el bordón, el bordón del currulao. Ese bordón forma un golpe que dice claramente: *pícoo pícoo pícoo pícoo píii*. Cuando ya el niño aprende esa vocal... hagamos de cuenta que es una vocal... entonces sigue”.

Hugo Candelario González conoció desde niño a José Antonio Torres Solís, quien luego sería su maestro. El joven iba a la casa de los Torres y asimilaba con todo fervor el arte de la música. Lo buscaba siempre que iba a Guapi por-

13. Se llaman así a los tocadores de marimba en México y Centroamérica.

14. Lo introduce por completo en lo que está haciendo

que necesitaba perfeccionar su toque de marimba. Ésa, considera el maestro Candelario, fue su época más profunda de formación en la marimba.

Varias anécdotas sucedieron entre ellos. Al maestro Gualajo le tocó ayudar a trasladar a la madre de Hugo Candelario en el momento del parto, dado que él manejaba una lancha rápida y el pueblo se incendió. El padre de Hugo, Esteban González, le dijo: —Nació varón y me le vas a enseñar a tocar marimba y se va a llamar Hugo Candelario González¹⁵—.

Ese proceso se interrumpe cuando el maestro Gualajo se radica en Buenaventura. Pero le dejó al alumno una marca imborrable que le permitiría ser reconocido después por sus propuestas a la vez innovadoras y fuertemente arraigadas a la sonoridad tradicional.

Todos quienes lo han estudiado o han recibido las enseñanzas del maestro Gualajo coinciden en sus grandes virtudes. Escuchar al maestro Gualajo es sentir el vuelo de un árbol, el crecimiento de la raíz de un pájaro, el sonido de la atarraya al caer sobre el agua y el agitado movimiento de los peces tratando de salir de esa malla; es sentir los movimientos sigilosos del cazador para atrapar a su presa, y también el pausado bogar de los hombres y mujeres. En su música se expresa el diario vivir del hombre rural del Pacífico; su marimba “habla” por él y al tocarla pareciera que se fusionaran hombre e instrumento.

Las palabras del maestro Hugo Candelario González son siempre elocuentes cuando habla de José Antonio Torres:

Es un gran maestro de la música, no únicamente de la marimba. Él tiene ese universo musical sonoro dentro de su cerebro y dentro de su corazón y tiene una cosmovisión muy importante. Una cosmovisión para la naturaleza, él mira todo así, su mundo es así, todo lo interpreta desde allí, de la naturaleza y así mismo ejecuta la marimba sin descuidar y sin desconocer al mismo tiempo conceptos básicos musicales de amarre de tumbao, de afinación, de dinámicas musicales, del sentido verdadero de la música, es como una biblioteca andante, una biblioteca viviente. Para mí es una fortuna grande ser uno de sus alumnos preferidos (...) desde muy pequeño. Mucho de mi forma de tocar está influenciada por la forma de tocar de Gualajo, por la universidad que significa él, en la institución que significa Gualajo en la marimba. Creo que es el mejor marimbero que hay en la tradición, el más avanzado, el más completo, virtuoso, musical, compositor, cantante, con una fuerza

15. Página web del festival Petronio Álvarez: <http://www.cali.gov.co/publicaciones/festivalpetronioalvarez>.



✦ Saludo de Navidad para el Cuerpo Diplomático en la Cancillería. Bogotá, 2009.



✦ Una alumna del maestro Gualajo profesa su cariño y profundo agradecimiento.

(...) impresionante para tocar (...) él es un músico integral, es un músico completo.

El maestro Gualajo, según Luis Carlos Osorio, encanta:

por (...) esa capacidad que tiene el maestro Gualajo de seducir con su conocimiento, ese conocimiento natural y espontáneo; su vida, su vida llena de historias, llena de música. (...) Como realizador audiovisual encontré en él un gran personaje lleno de historias, pero no historias comunes y corrientes, sino historias que educan, que enseñan.

El maestro ya no solo se distingue por ser un intérprete. Es también un fluido compositor y arreglista. "Soy el hombre increíble para componer. Si me da la gana, saco una letra inmediatamente. Eso se llama *poetismo*. Soy un poeta para sacar letras" (*El Tiempo*, 2008).

Su forma de tocar ha tomado ya las características definitivas que lo destacan entre otras cosas porque es difícil acompañarlo, de acuerdo con la opinión de los entendidos, entre ellos su discípulo Hugo Candelario, por esos "amarres de tumbao", por esa "malicia" que lo caracteriza. Se convierte, sin que él lo advierta, en el líder de los nuevos tiempos de la marimba tradicional, cuando la marimba sale de su territorio y se entroniza en las ciudades colombianas y el extranjero, aun en pueblos africanos, a los que personajes como Gualajo y Hugo Candelario han devuelto su herencia reelaborada.

El reconocimiento trasciende ya las fronteras nacionales y su arte ha sido descrito y analizado por varios medios de comunicación y por conocedores de la música del Pacífico colombiano. Lo que más destacan en él es su virtuosismo y los secretos que maneja como intérprete, es decir formas que desco-

nocen los otros marimberos, que sólo le pertenecen a él. Germán Patiño lo expresa de la siguiente manera:

Gualajo es un músico empírico que tiene la gran virtud de que en su memoria musical se encuentra el conocimiento de formas antiguas de ejecución de los géneros musicales del Pacífico, de cierto tipos de toques y de giros que ya muchos de los ejecutantes de marimba no conocen, no interpretan y por lo tanto es una especie de cátedra viva en una materia musical muy importante.

Para Juan Pablo Romero, director Técnico Distrital de Cultura de Buenaventura, es también difícil encontrar un toque de marimba tradicional con esas características en todo el Pacífico. —Ese toque "netamente montuno", que impide que entren allí otras músicas. Hay un fuerte sincretismo con lo africano: —El *chureo* que él hace es muy sincrético. En un alabao (...) sucede lo mismo que cuando Gualajo churea—. El *chureo* es una especie de pregón o lamento que se emite antes de que empiecen las cantadoras. —Eso es único en el Pacífico colombiano—, advierte el investigador. —El maestro Gualajo ha desarrollado un estilo propio. Con el maestro (Baudilio) Cuama están al mismo nivel, pero cada uno tiene un estilo diferente—.

El escritor y comunicador cultural Harold Pardey lo define así:

Gualajo es un médium, que convierte en música las alegrías y las tribulaciones de su pueblo, donde el biche, y demás bebidas ancestrales alimentan la bohemia de su universo sonoro embrujador, que ofrenda a toda Colombia como legado de fuerza y resistencia de un Pacífico digno, que a pesar de tantos años de exclusión, dibuja metáforas idílicas que nos remiten a las edades primigenias de comunión con la selva y el manglar, para eliminar las absurdas barreras del racismo, descubriendo en cada sonido un secreto cargado de libertad y alegría (*Periódico La Palabra*, Cali, septiembre de 2013).

Otra de las características que sorprenden de la personalidad del maestro es su aguda capacidad de reflexión, la creatividad con las palabras, que sin ser las de un intelectual, toma al vuelo las ideas y las devuelve a su manera, mediante una estructura de pensamiento que crea sus propios lenguajes, su propia lógica. Habla de lo *pensatónico*, derivándolo y contraponiéndolo a lo pentatónico, pero llevándolo a otra categoría¹⁶. Esta manera de enfrentar

16. Cuenta Hugo Candelario que cuando Gualajo pronunció la palabra *pensatónica*, creyó que el Maestro se metería en un enredo del cual no saldría bien librado con los académicos. Pero no sólo salió bien librado, al crearle a la nueva palabra su propia lógica, sino que ahora es una palabra muy reconocida de su autoría, fruto de su genio elemental y profundo a la vez.

y pensar el mundo lo ha hecho grande como persona y como músico, y ha contribuido como pocos a la difusión, la enseñanza y el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las músicas del litoral Pacífico. Sin ser un académico, sin haber pretendido serlo, como lo anota Germán Patiño Ossa:

Gualajo no es un intelectual. Sus reflexiones alrededor de lo que hace no son lo valioso, lo valioso es verlo tocar y aprender de él viéndolo tocar (...) su vida pues ya es larga, creo que pudo salir del estado deplorable en el que lo encontramos en Guapi hacia 1997 y se ha abierto un espacio de trabajo y de docencia en la ciudad lo que ha sido un espacio de trabajo muy importante para él y también para la ciudad misma.

Para muchos, el maestro influye no solo en los ritmos del Pacífico sino a una escala más amplia: “Su música es una influencia tanto para las agrupaciones de ritmos autóctonos como para las agrupaciones de ritmos contemporáneos”. (*Elespectador.com*, 2008). Esta aseveración trae consigo una proyección en lo moderno que permite entender la gran acogida que tiene el maestro con su instrumento de chonta.

Su alumno Hugo Candelario lo dice:

Gualajo es fundamental en la transición de la música del Pacífico a las ciudades y tiene los conceptos entre empíricos y académicos, rurales y urbanos muy claros, siendo Gualajo el tránsito hacia ese punto. Al maestro (Gualajo) hay que estudiarlo.

Y desde esa posición como ícono de la cultura afropacífica, el maestro Gualajo ha contribuido a la causa de los afrocolombianos, a hacer valorar sus aportes culturales en Colombia y el mundo¹⁷, convirtiéndose sin proponérselo de manera directa en un símbolo nucleador de las comunidades, tanto en la ciudad como en el campo.

“Gualajo es el referente mayor, es el referente de los nuevos tiempos y de las nuevas generaciones de la música colombiana”, dice Luis Carlos Osorio, y nos hace caer en la cuenta de que los jóvenes son los que más asisten a las presentaciones de Gualajo, los que más disfrutan su música. Es tal vez por esa capacidad de transmitir en sus toques una sensibilidad universal. Por eso —aunque parezca contradictorio— lo escuchan los jóvenes, urbanos y rurales, en medio de la revolución digital que los hace buscar sonidos y conceptos tímbricos completamente diferentes. Incluso —acotamos— todos los

17. Cf. www.afrocolombianosvisibles.com.co 2010.



* En el lanzamiento del álbum *Esto sí es verdas* en el Planetario de Bogotá, 2010.

que han seguido el camino de la innovación en música tradicional del Pacífico han tenido que partir y beber de la música de Gualajo.

Pero no fue fácil, lo reconocen él y sus familiares. Mucho debió trabajar y esperar para que llegara su reconocimiento. Cuando vivía en el barrio El Guabal de Cali, hubo meses en los que no tuvo con qué pagar el arriendo y la marimba le fue retenida por la dueña del inmueble. Por fortuna su hijo Jayer le conseguía siempre una prestada para poder tocar cuando surgía algún contrato. Algunas publicaciones registran este episodio y se pronuncian contra el grado de discriminación que sufría el maestro, un hombre que había llevado la música de marimba a altos niveles en Colombia y en el exterior, que había cambiado la manera en que la miraban desde afuera, y sin embargo padecía las dolencias de los excluidos. *



© Carlos Leizaola Postada

✦ Gualajo y su grupo en la ceremonia de entrega de la *Medalla al Mérito Cultural* del Ministerio de Cultura, 2008.

La dispersión de la tribu

Paralelamente a sus triunfos y reconocimientos, la familia terminó de dispersarse, y la vieja casa de los Torres en Guapi continuó su deterioro. Sólo habita en ella ahora el hermano menor del maestro Gualajo y su familia. A poca distancia, en el predio familiar, el mayor de la familia Torres-Solís, Genaro, levantó otra vivienda para su familia. El oficio de ellos sigue siendo el mismo: construir instrumentos musicales vernáculos, actividad con la que sobreviven.

El concepto que podría definir con mayor exactitud a la familia que constituyeron José Torres y Rogelia Solís, es el de una tribu, musical por cierto, de hombres y mujeres que en su mayoría nacieron y crecieron ligados a las músicas de marimba, unos muertos ya, otros dispersos por distintos sitios del país.

El pueblo que los vio nacer y hacerse grandes ha crecido en los últimos veinte años de manera rápida, debido al desplazamiento forzado o voluntario. Sus calles trazadas a cordel y el esmero de sus habitantes con sus casas le dieron un aire de orgullo en otra época. Y de todas maneras el orgullo era ese río que llevaba y traía a los viajeros sin ninguna dificultad, a diferencia de ahora cuando se imponen los retenes en los sitios donde los cultivos de coca han pelechado y señorean los actores armados.

Algunos visitantes dicen que el pueblo les recuerda vagamente a Cuba, porque la gente vive de alguna manera relacionada con la música, todo gira en torno a ella. Lo sostiene así un visitante del Camerún, el profesor Alain Lawo-Sukan, profesor en la Universidad de Texas, y la esposa de Luis Carlos Osorio, Isabel Blando. Hay mucha gente esperando su momento para sobresalir en la música. El que perifonea tiene algo que ver con la música, el que tiene una tienda puede que también fabrique cununos. Y en efecto, muchos jóvenes guapienses han salido adelante con la música y el canto, para quienes el Petronio Álvarez ha servido de catapulta, al igual que ha ocurrido con una gran población juvenil de distintos pueblos del departamento del Chocó, de donde han salido los grupos famosos de Guayacán, Niche y ChoquibTown.

El maestro Gualajo se fue y volvió muchas veces hasta asentarse definitivamente en Cali. Su salida marcó a la familia. Aunque vuelve al pueblo y apoya a sus hermanos, que se sienten felices por sus triunfos, nada volvió a ser lo mismo en la vieja casa. Están lejos los bailes de otra época, los toques desde el atardecer hasta la madrugada y la cantidad de embarcaciones amarradas a los árboles de la orilla mientras duraba el jolgorio.

Pero quizá la cuota más dolorosa de esta diáspora sea la de la madre, Rogelia, que desde San Gil (Santander), el municipio turístico situado a muchísimos kilómetros al noreste de donde ella vio la luz, pide todos los días, como una matrona derrotada, que la lleven de vuelta a su pueblo, porque pese a estar muy



Gualajo con su madre Rogelia Solís y su hermana Florentina Torres.

bien acompañada por su hija Florentina, su yerno Emiliano Ardila y sus nietos, siempre está esperando la hora de volver a su pueblo para morir tranquila.

Habla poco. Sus ojos nublados siguen el curso de un gato que corre sin destino. Miro los retratos en la pared. Los rostros de los nietos recuerdan de alguna manera las facciones de ella y del finado José Torres.

Al acordarse de Gualajo dice: “¡Es mi hijo, pues!”, con total seguridad, como ganándose a la distancia. “Él vino aquí una vezón, desde ahí no ha vuelto a venir”. Y es cierto, me corrobora después Florentina: Gualajo vino a visitarla, y aunque a veces la llama, tiene por lo menos nueve años que no ha vuelto. Él dice que ese pueblo queda demasiado lejos: de Cali a San Gil hay casi 16 horas de carretera.

En la casa de San Gil, hay algunos guasás, un bombo, un cununo y una marimba, traídos de Guapi, hace bastante tiempo. La marimba ha perdido su brillo musical, pero “todavía suena”. Florentina de pronto entona un arrullo, la madre la acompaña con su voz fina y cálida, llena de fintas, de altibajos, de notas y palabras entrecortadas; sigue luego sin parar, canta cantos de bogas, como si se hubiera desatado una cascada en su memoria, durante dos horas o más, como si tuviera en su corazón, más que en su mente, todos los arrullos, pangos y cantos de boga de esas orillas. Termina un canto y sigue otro, ya no se queja de la oscuridad ni de las dolencias del cuerpo, no vuelve



© Luis Carlos Osorio P.

✦ El Maestro Gualajo con su hermano mayor Genaro, con sus primas Eulalia y Carmelina, y en la entrada Segundo Rodríguez.

a pronunciar una sola palabra que no sea en uno de los cantos festivos que entonaba en las balsadas¹⁸ guapiñas de la fiesta de la Patrona, la Virgen de la Concepción, o en la Nochebuena. Su vida ha regresado 50 años atrás, o más, y pasa arrollando los nacimientos de nueve hijos, las muertes de tres, la diáspora, la muerte del marido, su viaje hasta ahora sin regreso, las pérdidas de toda tribu cuando sus miembros han decidido conquistar una parte —así sea muy pequeña— del mundo.

Y así, la tribu está dispersa:

Genaro, el hermano mayor, acaba de regresar de España, de una gira que lo tiene contento. Lo narra como si fuera un relato oral del Pacífico: “Estuve en la casa donde vive el rey con la reina. En esa ciudad”. Dice que estuvo en Corea, en Viena, también “donde está el Papiasanto”. Muestra una revista donde está su fotografía, sin pie de foto. Pero su vida, como la de Francisco, continuará en los predios familiares. No así la de Heriberto, Teódula y Abad, que viven hace mucho tiempo en Buenaventura, Palmira y Tumaco, respectivamente. Isaacs, el hermano de padre, vive en una vereda de Guapi.

La casa todavía existe, pero lentamente la erosión ha ido carcomiendo las orillas y ampliando el cauce del río. Aun así, el río es un amigo porque todavía provee de comida, de vida, de paisaje, y hasta sirve para medir el tiempo con el doble fluir de las mareas. La casa, sin embargo, se ha sostenido, pese a la decrepitud de su estructura y a la erosión que ha provocado el río: “Tiene su secreto”, dicen los hijos de José Torres, como lo diría él de su hijo Gualajo: “Tiene pauto¹⁹”.

18. Las balsadas son estructuras para procesiones acuáticas, en las que se va arrullando al santo mientras se navega.
19. Trato hecho con espíritus, o con el mismo diablo.

Cuando Gloria Triana hizo el documental *La Marimba de los espíritus*, en 1983, la gran casa de dos plantas se erguía sobre la orilla y a duras penas una gran puja lamía los escalones bajos. El enorme árbol de tangare que fue testigo del encuentro de José Torres Montaña, el padre, con el diablo, aún se erguía al otro lado de la acequia que fue construida por él para drenar el terreno y que pronto se convirtió en una quebrada que desemboca al río. Pero el árbol ya no existe, como tampoco existen las palmas de cocotero, y hasta la misma casa con su vieja armazón de madera carcomida por el tiempo está amenazada. “Ha durado porque fue hecha con las mejores maderas: guayacán, chimbuza, jigüa rastrojo, caimito, chachajo y chachajillo”, rememora Pacho Torres, con la alegría sonora que es característica de la familia Torres, en hombres y mujeres. Y porque tiene *pauto*.

La casa continúa amenazada por las mareas del río y por la fatiga de sus vigas y columnas. Es posible —dada la gestión que adelanta el representante del maestro ante el Ministerio de Cultura, que pronto la casa sea declarada Bien de Interés Cultural (BIC) y se puedan generar proyectos que la apuntalen física y musicalmente y vuelva a congregarse a la gente para el aprendizaje y para el baile, como años atrás, cuando el marido de Florentina en los años 80 creó un espacio turístico-musical mediante un préstamo bancario. Pero con el tiempo, el maestro Gualajo se fue del lugar y el kiosco sin uso se deterioró y se vino a tierra. La dispersión de la tribu había comenzado. ✦



© Alfredo Vanín Romero

✦ Su hermano Genaro en su casa en Guapi.



© Luis Carlos Osorio P.

✦ Atardecer sobre el río Guapi.



© Juan Pablo Osorio

4. La madurez de los tiempos

Un premio por su vida

El año 2006 parece ser el año de la consolidación de la etapa de madurez de su vida, en la que ya ha adquirido total reconocimiento y por su estilo y su maestría se ha convertido en el mayor representante de la marimba tradicional en Colombia, un referente que es a la vez un ícono de la música del Pacífico y de Colombia.

Al maestro no se le olvida el momento en el que cuando recibía el reconocimiento que le hizo el Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”, una integrante del grupo de Burkina Fasso se le hincaba y le llamaba “papá”. Pero tampoco olvida que días después, en el Primer (y único) Festival de la Marimba, en Cali, lo declararon rey. Fue entonces cuando el gobernador Abadía le ofreció una casa, promesa que jamás se cumplió.

Su aspecto es el de un hombre muy vital todavía. Y pese al apodo que lo bautizó como un ser huraño, todo el mundo reconoce en él a un hombre afable, siempre alegre, risueño, elegante. Enfundado en su guayabera blanca y una gorra del mismo color, parece ir repartiendo ánimo a todo el que se le acerca.

Los buenos y malos tiempos del maestro Gualajo han transcurrido como en una película en la que él olvida las fechas y las circunstancias, que de todas maneras lo marcaron como hombre y como músico. Su pensamiento y su música fueron construidos sobre las experiencias de esa vida, especialmente el haber vivido en un entorno natural tan exuberante, donde el aprendizaje andaba de la mano con la naturaleza.

Pero luego del reconocimiento del Petronio Álvarez, vendría el último hasta ahora, pero quizá el más importante de todos, en el año 2013, cuando el Ministerio de Cultura, de manos de la ministra Mariana Garcés Córdoba, le otorgó el Premio Vida y Obra. Fue una larga espera para que se consolidara un proyecto que había construido el representante legal de la Fundación Gualajo.

Porque fue precisamente Luis Carlos Osorio quien presentó por primera vez su nombre a consideración del *Premio Nacional Vida y Obra* del Ministerio de Cultura, en el año 2011 y nuevamente en el 2013, cuando logró que el premio le correspondiera a Gualajo. “Este premio está hecho para el maestro Gualajo”, se repetía días tras día, se lo decía a su esposa, y se le vio entrar y salir del Ministerio, consultar a cuanto funcionario podía, hasta que llegó el día en que logró que el maestro fuera premiado. Las cosas llegaron de manera tardía, dice, pero llegaron, y en vida, porque como se dice y lo repite siempre el maestro Gualajo, “los reconocimientos hay que recibirlos en vida, porque después de muerto pa qué cobija”. La premiación se dio el 27 de noviembre, en un acto emocionante transmitido por la televisión. Con este evento, la costa pacífica recibía uno de los mayores galardones de todos los tiempos, en materia de música.



Recibiendo de la ministra Mariana Garcés Córdoba el Premio Nacional de Vida y Obra 2013.



A la izquierda Luis Carlos Osorio, al centro el maestro Gualajo con la ministra de Cultura Mariana Garcés Córdoba.



© Luis Carlos Osorio P.

* El Grupo Gualajo, en la entrega del Premio Nacional de Vida y Obra 2013.



* Gualajo en su casa de Guapi frente al río.

Y ya logrado el premio, un día de noviembre del 2013 llegaron a Buenaventura y esperaron el buque *Andrés Paola*, el mismo que trajo por primera vez a José Antonio Torres Solís al Puerto, cuando empezó su periplo por Colombia y el mundo. Cuando el maestro y su representante llegaron a Guapi, en la casa de los Torres los encuentros fueron de gran intensidad. Pacho Torres cantó una canción acompañado de la vieja marimba en la que narró todo el periplo de Gualajo desde Guapi hasta Francia.

Por su personalidad, vida y trayectoria artística, el maestro Gualajo ha sido bautizado muchas veces con distintos nombres: “el pianista de la selva”, “el *griot* de la marimba de chonta”, “el marimbero de los espíritus”, pero todos ellos nombran a un hombre que se comprometió con el legado musical de sus abuelos, de sus padres, con una tradición étnica, sin importarle los riesgos de nadar contra la corriente. Colombia sabe que cuenta todavía con su marimba y con su genio. *

Una vida más sosegada

La madurez actual del maestro José Antonio Torres Solís, a sus 76 años, está indudablemente ligada a su afincamiento, al parecer definitivo, en la ciudad de Cali, junto a su compañera Eloísa Solís Caicedo; a su reconocimiento final tanto por el Petronio Álvarez como por el Ministerio de Cultura, a su magisterio reconocido y a la decantación de su propia experiencia y trayectoria con la marimba, como creador, como intérprete y como multiplicador de saberes.

Él y su compañera han logrado poco a poco una vida más sosegada, aunque el maestro carece de un ingreso económico fijo, salvo las regalías que a veces recibe al haber sido incluido como socio de Sayco- Acinpro.

Viven en el barrio 7 de agosto de Cali, en una habitación alquilada, porque la promesa de vivienda que les hizo el anterior gobernador del Valle nunca se cumplió. Mientras ella prepara y vende las variedades tradicionales de bebidas que se elaboran a partir del biche, el aguardiente artesanal del Pacífico, él continúa sus presentaciones, cuando lo contratan, o dando clases a quien lo solicita. La madurez y el reposo de los tiempos parecen haber llegado, luego de las andanzas sin sosiego. Él y su compañera esperan, con el dinero del *Premio Nacional de Vida y Obra*, comprar al menos el lote para empezar a edificar su casa.

Indudablemente, una nueva vida comienza, en medio del fragor ciudadano y de los nuevos grupos musicales que ahora pugnan por lograr un puesto de avanzada en la preferencia de los oyentes y creyentes en una música que siempre estuvo allí pero ignorada, y resurgió de su propio olvido. *

Su evolución artística

Como ya se dijo, su producción discográfica estuvo sometida durante varios años a un tráfico en el que desconocía sus derechos. Las grabaciones originales de sus primeras producciones fueron tomadas de los Estudios Takeshima, de Cali, y explotadas por otras personas sin conocimiento de su autor. Eso le produjo un desencanto y una erosión económica dolorosa. Pero en los cinco álbumes que conocemos debemos destacar la fuerza primigenia y el grado de elaboración de su música, que parte desde lo más “autóctono” (*Tributo a nuestros ancestros*), donde se respetan los ritmos en su forma más tradicional, y se respeta por completo el formato que incluye a los hombres en la marimba, los bombos y los cununos, y las mujeres en su papel como primeras y segundas voces y el manejo de las semillas del guasá.

Las grabaciones con el Grupo Naidy fueron importantes para consolidar su maestría y la genialidad vocal e instrumental del Pacífico. Con el grupo grabó dos discos, dirigido por el músico Macky López, de Buenaventura, quien reside ahora en los Estados Unidos. Macky tuvo un extenso recorrido con el maestro Gualajo. En torno al Grupo Naidy se unieron las fabulosas voces de algunas de las mayores cantadoras de la costa pacífica sur, sobre todo tres veteranas que provenían de Tumaco, de Guapi y de Buenaventura: Anita



© Juan Pablo Osporio

* El maestro Gualajo recorriendo el río Guapi.



© Luis Carlos Osorio P.

✦ Con su compañera Eloísa Solís paseando por Guapi.

Hernández, Juana Angulo y Carlina Andrade (Cayo), “Las Tres Juanitas”, como las llamaban cariñosamente en el medio artístico.

A medida que avanza, su contacto con la ciudad se hace evidente y empiezan a mezclarse en su música las anécdotas urbanas con los mundos rurales, con una naturaleza que él jamás ha olvidado. Pero los formatos cambian. Empiezan a surgir diferentes voces líderes, de hombre o mujer, a la manera de los conjuntos populares. Él mismo decide cantar con su voz antigua, con su chureo que tanta carga de ancestralidad denota.

Y ya en *Quién será* entran nuevos instrumentos: la guitarra, el bajo y el saxo. Fue una decisión que tomó para demostrar su capacidad de ser tradicional e innovador, si bien ya el currulao tenía antecedentes con guitarra en Caballito Garcés y con saxo en el alumno, Hugo Candelario. Pero el maestro lo hace a su manera. Y ganó premio al mejor disco del año.

Con su vieja marimba, acaba de grabar el último disco suyo, en el que intervienen sus hermanos, llamado *La marimba de los espíritus*, producido por Resistencia Music, un proyecto de utopías liderado por el representante de la Fundación Gualajo: Luis Carlos Osorio, y con el homenaje directo por su título al documental de *Yuruparí* realizado por Gloria Triana en el que le mostró a Colombia la vida y la magia de José Torres y su mujer Rogelia Solís, padre y madre de una familia musical que cultivaba el arte con una rigurosidad y una filosofía poco esperadas en esas orillas exóticas para la mayoría de los colombianos.

Rematamos con las palabras de su alumno, Hugo Candelario González:

Si Gualajo tuviera la oportunidad como un Louis Armstrong o un otro grande de esos maestros así, si hubiera tenido la oportunidad de ser pianista, pues sería un gran pianista o (tocar) un instrumento de viento, sería un gran instrumentista de viento (...) Así como lo es con la marimba, un gran instrumentista con la marimba. ✦

Un final con mujer a bordo

En la madurez de su vida, el maestro reconoce que la música es un lenguaje muy grande, un lenguaje universal. Y lo dice desde la perspectiva de su evolución musical que desde muy temprano empieza a marcar los rumbos de las innovaciones dentro de lo tradicional. “La música es como usted hacer una casa, primero la hace en obra negra y después le pone el color que usted quiera”.

Su compañera Eloísa considera que el trabajo del maestro es excelente. “Salvo su aguardiente que le gusta bastante, pero ese ya es otro asunto”. El problema es que no debe tomar mucho. “Claro que lo ha mermado bastante. No es problemático. La experiencia con él ha sido más buena que mala”. Él es un hombre muy reconocido y conoce muchos países. “Hasta este momento, de la edad de él, no creo que haya otro que le llegue o se pase de él. Creo que él es el mejor marimbero de la marimba de chonta”. Se siente indudablemente orgullosa de él.

Pero en el hogar a ella le ha tocado tener mucha paciencia, porque él no ayuda ni a hacer un tinto. No salen mucho, no hacen rumba. Él a veces sale a tomarse un trago con los hijos. A veces ellos dos se toman una cerveza en algún sitio cercano. Les gusta oír música: el vallenato, el bolero (que tanto escuchaban cuando eran jóvenes), y salsa. “Él es muy alegre, muy contento. Es muy echado pa’ lante como músico. Él estuvo tocando en Bogotá con los africanos. Él toca la música que sea. Toca hasta el Himno Nacional. Tocó en Chiapas con los grupos de marimba de allá. Hace un año estuvo en México. Él aprendió a tocar la guitarra, pero siempre prevaleció su amor por la marimba y fue el instrumento que finalmente lo ganó”.

A ella no le gusta viajar mucho. Lo ha acompañado dos veces a Bogotá: una vez fue el 20 de julio de 2010. En Cali lo acompaña siempre. Lo ha acompañado también a cantar algunas veces, como por ejemplo en Villarrica, un pueblo del norte del Cauca; a Palmira, a Yumbo, pueblos cercanos a Cali, en los tours de la chiva, en el homenaje que le hicieron a Hugo Candelario. A ella

le preguntan si tiene ya discos grabados de ella como solista, pero no. Tiene muchas letras, hasta para hacer un libro. Con él ha compuesto letras, él las toca, pero no han grabado ninguna de ellas, dice.

La pareja ha querido restablecerse en Guapi, pero los trabajos y la falta de horizonte en su pueblo se lo impiden. De manera que la decisión es quedarse en Cali. Y con este premio que acaban de ganarse hay mayores posibilidades. Aquí viene siempre alguien que quiere aprender y él se gana sus treinta mil o más pesos.

Para lo que él ha trabajado en la cultura, lo que ha representado a Colombia, es poco lo que el Estado le ha reconocido, salvo el Premio Vida y Obra que acaba de ganarse, dice Eloísa. Por su edad, ya debería estar jubilado, descansando.

Sus palabras coinciden desde otro ángulo con las del representante del Grupo Gualajo, Luis Carlos Osorio, al preguntársele qué sigue ahora para Gualajo, después de sus recorridos, de sus reconocimientos, en el sentido de que los tiempos están cambiando y especialmente en Cali, porque existe en la actualidad un boom de músicos ávidos de experimentar nuevas cosas, hay nuevas agrupaciones, lo cual es normal, pero no deja de tener sus consecuencias. “Dios no está sólo en Cali”, dice el maestro, pero ya no tiene las mismas energías de antes, ni la misma figuración, cuando era imprescindible en un Festival Petronio Álvarez. Nuevas agrupaciones van surgiendo, con sonidos nuevos.

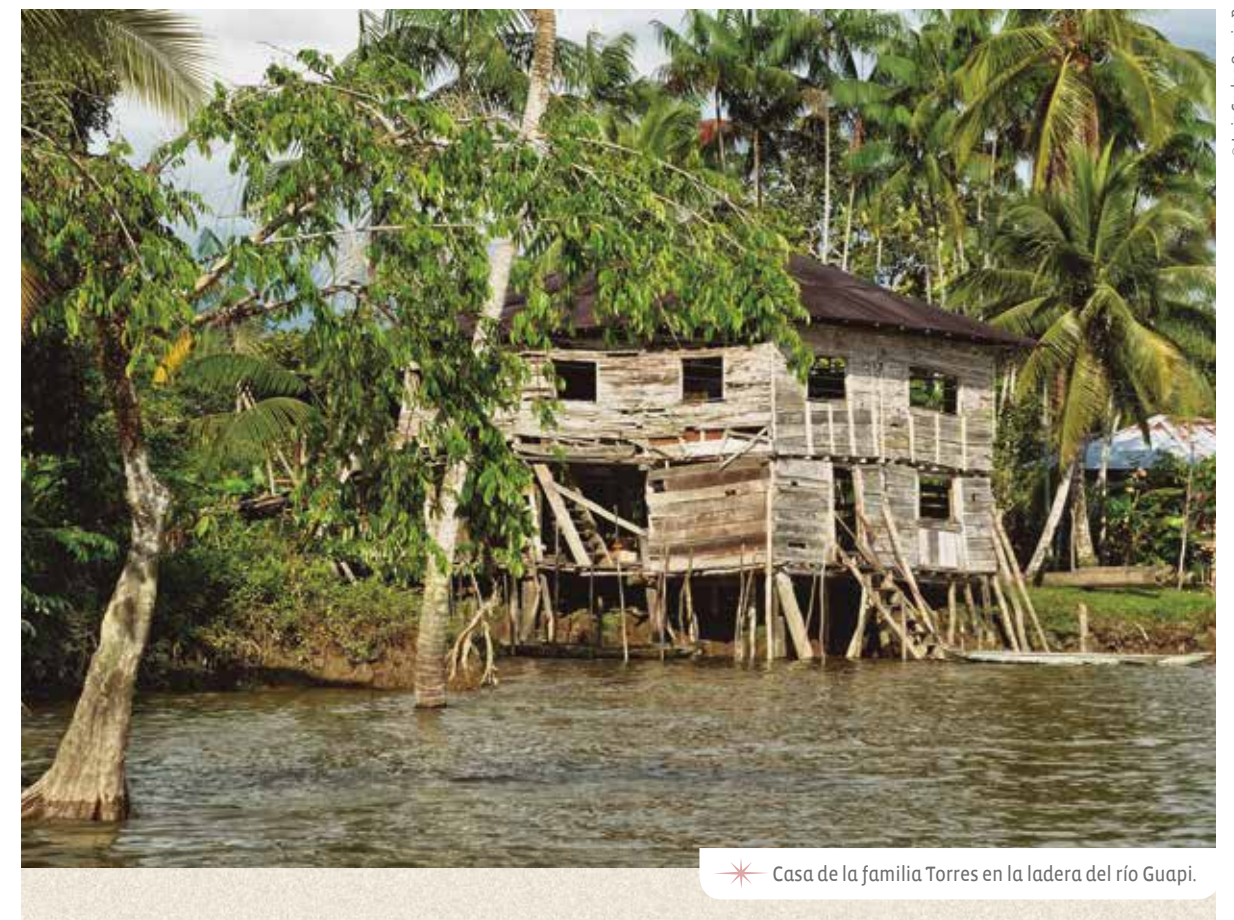
La tarea principal ahora es la de encontrar un punto de equilibrio en la circulación artística desde la Fundación, desde el Pacífico, dice el representante. El maestro sigue siendo el líder. Pero se requiere la sede, para que el nombre del maestro continúe circulando en el nivel que le corresponde ahora, sin perder su punto central con la sabiduría que le ha merecido todo, sin desgastarse en las competencias con los grupos que llegan con nuevas propuestas, incluso a partir de lo que él mismo enseñó y que lleva su impronta, como lo reconoció un integrante de La Herencia de Timbiquí, que iba al parque La Pola de Guapi a escuchar al maestro.

Gualajo sabe que ya lo ganó casi todo en Colombia, porque nada sigue más allá de este reconocimiento del Ministerio de Cultura. Pero su proyección, en palabras del representante, debe ser internacional, para que los extranjeros conozcan más a Gualajo, conozcan más a Guapi y al Pacífico y conozcan más a Colombia. “Porque él es un embajador de la selva, del Pacífico, de Colombia, un hombre que cuenta historias bellísimas”.

El premio no es desde luego el final, es un gran avance en su reconocimiento y su estabilidad económica, pero se tiene que seguir pensando en nuevos proyectos. Por ejemplo, seguir impulsando la declaratoria como Bien

de Interés Cultural de la casa de los Torres, en la vereda de Sansón (Guapi), donde nació y se formó el maestro Gualajo, una casa que está a punto de derrumbarse. La declaratoria permitiría recaudar fondos para el sostenimiento de la casa-escuela-museo. Durante año y medio se viene gestionando en el Ministerio, al igual que con instituciones y empresas del Departamento del Cauca.

Porque la gran casa se vendrá a tierra, o mejor al agua, tal vez porque el pauto con los espíritus que supuestamente dejó Leonte Torres, el abuelo, y sostuvo José Torres, el padre, parece estar acabado, al menos si no se presenta el proyecto que la restaure, o que cree la escuela de música en otra parte del gran terreno de la familia Torres, donde se escuchó la marimba encantada de los espíritus del agua, de la noche y la selva, la misma que movió al presidente Francés François Mitterrand a acercársele y saludarlo como al mayor marimbero, la misma que el maestro Gualajo se trajo para siempre con el nombre de “el piano de la selva”. ✨



✨ Casa de la familia Torres en la ladera del río Guapi.



5. Cronología

* Calle céntrica del municipio de Guapi.



✧ Toque en casa de la familia Torres.

1939: 31 diciembre. Nace el maestro José Antonio Torres Solís en la vereda Sansón, municipio de Guapi (Cauca, Colombia).

1950: A los 10 años acompaña por primera vez a su padre al monte para cortar la hoja de jicara para ampliar el techo de la casa.

1955: A los 15 años construye su primera marimba, bajo la supervisión de su padre.

1979: Forma parte del Grupo Bogas del Pacífico.

1983: Es invitado al Encuentro de Las Dos Colombias.

Sale al aire el documental *La marimba de los espíritus*, de la serie Yuruparí, dirigida por la antropóloga Gloria Triana, sobre la vida y la música de José Torres, padre del maestro Gualajo.

Empiezan sus giras por Europa. Es invitado al Festival de Le Vigne, en Francia. El Presidente François Mitterrand se acerca a saludarlo y lo proclama como el mejor tocador de marimba de chonta del mundo.

1987: Se crea el Grupo de Los Torres, con los hombres y mujeres de la familia.

Con El Grupo de los Torres es invitado al Primer Festival del Currulao de Tumaco, donde obtienen el segundo puesto.

Viaja con su familia a Buenaventura, donde permanecerá pocos años.

1991: Enseña percusión en la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, Sede Buenaventura.

1997: Integra el Grupo Naidy, dirigido por Maky López.

1998: Viaja de Guapi a Buenaventura donde se reúne de nuevo con su familia.



✧ Gualajo besa a su madre Rogelia Solís.

Es contratado en Cali —por recomendación de Germán Patiño— para trabajar como Docente del proyecto *Talentos*, auspiciado por el Icetex y por el Instituto de Bellas Artes de Cali.

Crea el Grupo Gualajo, pero sigue trabajando con el Grupo Naidy.

1999: Trabaja como docente del Área de Percusión en el Núcleo Profesional del Conservatorio Antonio María Valencia de Cali, dictando la Asignatura de Percusión Autóctona, cargo en el que permanecerá hasta el año 2002.

2000: Sale su primer disco, con el Grupo Naidy, *Tributo a nuestros ancestros*.

2001: Muere su compañera Rosario Alomía.

2002: Graba de nuevo con el Grupo Naidy el CD *Cosechando una semilla*.

2003: Publica su álbum musical *¡Esto sí es verdás!*, el tercero cronológicamente y el primero con el Grupo Gualajo.

Trabaja como docente-tallerista del programa de formación artística Integral para los grupos folclóricos: Renacientes del Pacífico y Brisas del Folclor, de los barrios El Vergel y Charco Azul de la ciudad de Santiago de Cali, en el marco del Convenio N° 012-3 suscrito entre Plan Internacional Colombia y Bellas Artes, dictando el taller de percusión y construcción de instrumentos folclóricos, con una intensidad de 50 horas.

Dicta clases en la Universidad de Nueva York.

Viaja a Francia, con 1.000 copias del álbum *¡Esto sí es verdás!*

2004: Agosto. Participa en el Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”, obteniendo el tercer lugar, en la modalidad marimba.

2005: Trabaja como docente-tallerista en el Convenio Institucional Suscrito entre Plan Internacional INC y el Instituto Departamental



✧ El maestro Gualajo construyendo una marimba.



✧ El grupo Gualajo en Festiafro en Medellín, 2011.

de Bellas Artes-Cali N° 043-PU4017-FY-05, denominado: “Proyecto Programa de Formación Artística Integral para Jóvenes del Municipio de Suárez-Cauca”.

Obtiene el primer lugar en la modalidad marimba del Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”.

2006: Obtiene el primer lugar de la modalidad Marimba en el Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”.

Obtiene un reconocimiento por su activa participación en el Festival de Arte y Cultura *Zaqesa zipa* por parte de la Secretaría de Cultura de Cundinamarca y la Alcaldía Popular de Funza.

2007: Dicta Clases en la Universidad de Miami.

Obtiene el Reconocimiento por parte de la Embajada y el Ministerio de Cultura de Corea del Sur como Maestro del Mundo en la interpretación de la marimba.

Obtiene el Reconocimiento por parte de la Universidad Santo Tomás por su trayectoria artística en la difusión de la música popular colombiana.

Recibe en Cali un homenaje por parte de la Fundación Cultural Raíces Negras por *Toda una Vida*

Difundiendo la Música Folclórica a través de la interpretación y la enseñanza de la marimba.

2008: Del 15 al 18 de abril. Es invitado al Festival del Imaginario por la Casa de las Culturas de París, y luego a Moscú, al Teatro Ópera.

El 30 de mayo recibe la *Medalla al Mérito Cultural* entregada por el Ministerio Nacional de Cultura de Colombia. Asisten al evento la Ministra de Cultura Paula Marcela Moreno Zapata y el Ministro del Interior y de Justicia Carlos Holguín Sardi.

Recibe una Mención de Honor al Grupo Gualajo por su participación en la Tarima Aycardo Jiménez Cruz, “Karaña”, por parte de la Jun-



✧ Recibiendo la Medalla al Mérito Cultural.

ta de Ferias de Tuluá y la Alcaldía del Pueblito Artesanal.

Es declarado fuera de concurso en el Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”.

Recibe el reconocimiento a la Labor y Compromiso con el Folclor del Pacífico y la Cultura Colombiana por parte de la Fundación Universitaria del Área Andina.

Realiza su cuarto trabajo discográfico titulado *El Pianista de la Selva*.

Realiza una Gira por Francia, Suiza y Rusia.

Participa como Conferencista de la III Feria del Patrimonio Cultural realizada en Buenaventura.

Es declarado Rey de la Marimba en el Festival de la Marimba de Cali.

Dicta clases en la Universidad de Houston, Texas.

2009: Participa en la Ruta de Aprendizaje de la Marimba por el Cauca, organizado por Procasur (Chile).

Por segunda vez realiza el apoyo musical al Proyecto *Canta conmigo por la Reintegración*, Programa de la Presidencia y la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas.

Obtiene la Medalla Santiago de Cali en la Categoría *Honor al Mérito Cívico* por parte de la Alcaldía de Santiago de Cali.

El XIII Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez” le rinde homenaje.

La Colonia Guapireña de Cali le rinde Homenaje al Maestro de la marimba-piano de la selva por divulgar y engrandecer la cultura musical del Pacífico en el contexto nacional e internacional.

Participa en el aniversario de la Fundación Palmares, de Brasil.

Participa en el Gran Concierto Nacional Colombia, desde Cali.

Realiza una presentación en la Biblioteca Nacional en Bogotá.

Realiza un ensamble musical con el Grupo Na’rimbo de México en el Festival Colombia al Parque.

Participa en el Concierto por la Paz, en Guapi (Cauca), su pueblo natal.

Es nominado a los Premios Shock como *Mejor disco folclor del año*. (2009-2010).

Se presenta durante el Saludo Navideño para el Cuerpo Diplomático de la Cancillería.

Se crea en diciembre la Fundación cultural, artística y musical José Antonio Torres Solís "Gualajo".

Reanuda su relación, después de 42 años, con Eloísa Caicedo.

2010: Participa en el Concierto del Día de la Afrocolombianidad, en el Museo Nacional, Bogotá.

Participa en el Gran Concierto Nacional Colombia, desde Cali.

Realiza diversos talleres de marimba para jóvenes en la ciudad de Bogotá.



Presentación en Bogotá Afro 2013 de la Alcaldía de Bogotá.

Realiza diversos talleres de marimba en la ciudad de Bogotá.

Participa en el Concierto en la Universidad Nacional de Bogotá en el marco de la Cátedra "Jorge Eliécer Gaitán".

Participa en la gira de conciertos: "Retretas del Pacífico", en el Valle del Cauca.

Realiza una presentación en FestiAfro. Medellín.

Realiza una presentación en el 18° Encuentro Nacional de Intérpretes de la música colombiana Julio César García Ayala, en Yumbo, Valle del Cauca.

Realiza una presentación en vivo en el show de entrega de los Premios Shock.

Reconocimiento en la Revista *Don Juan* a los 100 Don Juanes 2011.

2012: Publica su quinto trabajo discográfico titulado *¿Quién será?*

Presentación en el marco del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá (Carpa Cabaret).

Presentación en el 12° Festival Internacional de Marimbistas (Chiapas, México).

Gana reconocimiento en los Premios Shock 2012 como "Mejor Grabación del Año" con el disco *¿Quién Será?*

Presentación en el Marco del evento realizado por la Alcaldía de Medellín llamado: "Parque de Navidad"

2013: Abril. Participa en la Feria del Libro de Bogotá en el Encuentro *Mesa de los Abuelos* organizado por la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura, con más de 40 maestros y maestras del Pacífico, de San Andrés Islas y de San Basilio de Palenque.

Hace el Lanzamiento de su trabajo: *¿Quién Será?* en el marco del evento La Matraca, realizado en el Teatro Pablo Tobón Uribe en la ciudad de Medellín.

Realiza con su grupo un taller teórico-práctico en el Museo de Antioquia en la ciudad de Medellín.

Realiza una presentación en el marco del evento *Concierto afro* 2013 en la Plaza de Bolívar de la ciudad de Bogotá.

El 27 de noviembre. A sus 74 años de edad, el Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional Vida y Obra 2013.



La ministra saluda a Gualajo en la noche de entrega del Premio Nacional Vida y Obra 2013.



Los Fundadores de la Fundación Gualajo: Isabel Blando F., el maestro Gualajo, y Luis Carlos Osorio.

2011: Mayo: Participa en el Concierto de la Celebración del Mes de la Afrocolombianidad, Teatro Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá.

Realiza un concierto en el Teatro Arlequín de Bogotá, junto con el grupo africano residente en Canadá H'sao.

20 de julio, Bogotá. Participa en el Gran Concierto Nacional Colombia Tributo a la Cultura Afro, Negra, Raizal y Palenquera, en el marco de la Conmemoración de las Independencias.

6. Discografía

Tributo a nuestros ancestros. 2000. Con el Grupo Naidy.

El pianista de la selva. (Sin sello) 2008. Reimpreso por Resistencia Music en 2008.

Esto sí es verdás. (Sin sello), 2005. Reimpreso por Resistencia Music en 2010.

Quién será. Resistencia Music, 2012.

La familia Torres y la marimba de los espíritus. Resistencia Music, 2013.

Otras grabaciones

Aparte de la anterior discografía, el maestro interpreta en 2003 los temas “Aguacero llové llové” y “Ronca canalete”, dirigidos por el Grupo Ensemble, junto a Hugo Candelario González.



7. Bibliografía y referencias

Bibliografía consultada

- Castañeda, A. F., *Memorias de una fiesta pacífica*. Alcaldía de Santiago de Cali. XIII Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”. Cali, 2009.
- Burgos Cantor, R. (editor). *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Ministerio de Cultura. Universidad Javeriana. Bogotá, 2010.
- Castañeda, A. F. (et al). *Memorias del Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”*. Alcaldía de Santiago de Cali, 2010.
- Friedemann, N. S. de, Arocha, J. *De sol a sol. Génesis y transformación de los negros en América*. Editorial Planeta, 1986.
- Godínez, L. H. *La marimba guatemalteca*. Fondo de Cultura Económica de Guatemala, 2002.
- Patiño, G. “El nacimiento del bambuco” en: *Rutas de libertad. 500 años de travesía*. Roberto Burgos Cantor, editor. Ministerio de Cultura, Universidad Javeriana. Bogotá, 2010.
- Vanín, A. “Entrevista a Germán Patiño Ossa”. *Revista Pacífico Sur*. No. 2. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, 2005.

Documentos virtuales

- Hernández Salgar, Ó. (2009). *Músicos blancos, sonidos negros. Trayectorias de la música del sur del Pacífico colombiano en Bogotá*. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis45.pdf>.
- Triana, G. (1983). Documental *La marimba de los espíritus*. Serie Yurupary.
- Villamarín, P. (2008). “José Antonio Torres, el maestro Gualajo, mantiene vivo el folclor del Pacífico con su marimba”. *El Tiempo.com* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3930474>
- Le Monde*. (2011). “Toute la diversité des musiques de Colombie”.
- La Plataforma.com* (2010) <http://laplataforma.net/?pag=697> “El Grupo Gualajo”.
- El Espectador.com* (2011). “El pianista de la Selva”. <http://www.elespectador.com/impreso/cultura/cultura/articuloimpreso-el-pianista-de-selva>
- ElPais.com.co* (2013). “Gualajo será reconocido con el premio vida y obra del Ministerio de Cultura”.
- Mincultura* (2013). “Toda mi vida ha sido tocar marimba”. http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2013-05-17_52584.aspx
- La Palabra.univalle.edu.co*, “Gualajo, eterno Griot de la marimba de chonta”. Periódico Cultural. Univalle (2013, Cali).

http://lapalabra.univalle.edu.co/index.php?option=com_content@view=article@id=89:gualajo-eterno-griot-de-la-marimba-de-chonta@catid=27:homenaje@Itemid=101

Afrocolombianosvisibles (2010). “José Antonio Torres Gualajo”.

<http://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/2010/11/jose-antonio-torres-gualajo.html>

Revista Soho.com (2008). “El pianista de la selva”.

<http://www.soho.com.co/musica/articulo/el-pianista-de-la-selva-gualajo-millennium/9171>

Loaiza, Y. (2013). “Guapi, el municipio caucano donde la música se respira”. *El Tiempo*. Sección Cultura y Entretenimiento. 6 de septiembre 2013.

festivalpetronioalvarez.com

<http://www.cali.gov.co/publicaciones/festivalpetronioalvarez>

Wiriko: <http://www.wiriko.org/africa-diaspora/las-afro-musicas-en-colombia-i/05/03/2013>.

Entrevistas

Baudilio Cuama, (Buenaventura, noviembre 2013).

Francisco Torres Solís, (Guapi, noviembre 2013).

Genaro Torres Solís, (Guapi, noviembre 2013).

Germán Patiño Ossa, (Cali, octubre 2013).

Gloria Triana, (enero, 2014).

Hugo Candelario González Sevillano, (Cali, octubre 2013).

Luis Carlos Osorio, (Bogotá, enero, 2013).

Maky López, (enero, 2014).

Rogelia Solís, Florentina Torres Solís, Emiliano Ardila (San Gil, enero 2013).



7. Entrevista

Gualajo, el pez marimbero del Pacífico Sur

Por Harold Pardey Becerra*

* Comunicador Social egresado de la Universidad del Valle. Editor del magazin editorial y radial Satélite Sursystem. Cronista urbano y reportero del Periódico Cultural La Palabra.
@HaroldPardey/zudacaboy@hotmail.com

Advertencia

“La Marimba está en el corazón de todos y su sonido resulta inolvidable. Tal vez traiga el recuerdo del negro Anton, trazas de naufragios, silencios selváticos, fraternidades con indígenas, construcción de comunidades y aires de soledad. Tal vez sea el vehículo de una memoria centenaria que se rehúsa al desvanecimiento. Es entonces elemento de identidad. Pero también por su carácter universal, conecta con el mundo, por lo que se convierte en instrumento de libertad. Tras la marimba de Chonta, hay un universo que también vibra”.

Germán Patiño en el libro:
Con vose de Caramela

Perfil

A José Antonio Torres Solís, se le conoce popularmente como Gualajo o Gualajé, y es el maestro de todos los marimberos, y ganador en el año 2013 del Premio Nacional Vida y Obra que otorga el Ministerio de Cultura. Justo reconocimiento para este hombre oriundo de la vereda Sansón en Guapi, todo un símbolo de la intuición, la voluntad y el esfuerzo, para que las poéticas sonoras del folklore trascendieran las fronteras. Desde hace más de 60 años, sigue siendo el tigre rebelde de la manada que jala a los demás en el Pacífico sur, para pelear por un trato más digno en el recóndito litoral, compartiendo con humilde sapiencia la tradición de las Músicas de marimba y Cantos Tradicionales. Su encuentro místico con los sonidos exquisitos y sensuales de su Marimba de chonta, propician en las calles del trópico un sincretismo de espíritus armonizados con el ritual mítico de los griots ancestrales.

Conocí a Gualajo en los primeros años del siglo XXI en esta urbe aletosa y festiva que es la Calicaletura, cuando los espíritus corrincheros nunca fallamos en la cita anual y sagrada del mes de agosto, luego que el ventarrón cromático de tambores y cobres del Teatro al Aire Libre Los Cristales nos arrojaba a la calle del pecado, para rematar el Petronio. Imágenes sonoras que son historia en esta patria carnavalesca, que llevamos dentro. Allí, en el hall del hotel Los Reyes, pegándole al biche descubrí los poderes hipnóticos del pez marimbero que nació un 31 de diciembre, para convertirse en el médium, que convierte en música las alegrías y las tribulaciones de su pueblo, en un universo sonoro embrujador, que ofrenda a toda Colombia como legado de fuerza y resistencia de un Pacífico digno, que a pesar de tantos años de exclusión, dibuja metáforas idílicas que nos remiten a las edades primigenias



El lanzamiento del álbum *¿Quién será?* en el teatro Pablo Tobón Uribe de Medellín, 2013.

© Luis Carlos Osorio P.

de comunión con la selva y el manglar, para eliminar las absurdas barreras del racismo, descubriendo en cada sonido un secreto cargado de libertad y alegría.

Con su portal de ritmos y aires como berejues, currulaos, jugas, pangos, alabaos, patacorés, torbellinos y bambucos viejos, prolonga la tradición familiar de los Torres en Guapi, se le evoca como el creador de la primera cumbia del Pacífico, y acumula una selecta discografía, que se revela en paisajes sonoros de sus *videncias* como: “Te estoy mirando”, “Me voy de Guapi”, “Esto si es verdás”, “El Pianista de la Selva”, “Quién será” y “La Familia Torres” y “La Marimba de los espíritus”.

La entrevista

Gualajo otea siempre con sus ojos azulados el horizonte selvático de su natal Guapi, y me comparte su sonrisa, mientras se fuma un cigarrillo Boston, en un segundo piso de una casa esquinera en el barrio 7 de Agosto, al nororiente de Cali, donde vive de alquiler junto a su compañera Eloísa, luego de una etapa trashumante por los barrios República de Israel, El Guabal y San Antonio. Su morada está impregnada de los ecos de la diáspora, de las voces del barco negrero que bajaron el tambor denso y selvático de la entrañable madre África fundida en la piel, acompasando sus largas y exhaustas jornadas de trabajo con tonadas rituales y melancólicas, para luego liberarse como cimarrones de la esperanza.



© Carlos Lema Posada

H.P.B. ¿Cómo estás Maestro?

G. Muy bien. Aquí atendiendo a la gente que tiene buenos talentos, y buenos conocimientos.

H.P.B. ¿Vuelves a cambiar de casa, aquí en el barrio Siete de agosto?, siempre navegando por este puerto urbano.

G. Sí, porque todo el mundo quisiera que yo le arrendara porque soy buen pagador, cuando puedo, cuando no, me vuelvo... (risas). ¡Ya la cogió!. La misma gente me ha vuelto ser reservado. He tenido siempre una parte de nobleza, soy un tipo muy caritativo, le pongo mucho cuidado a las cosas, sé tratar al que me trata, el que va a venir a jugar conmigo, lo dejo sentado solo y le digo adiós. No tengo casa propia, he estado luchando, me gané una casa en el Festival de la Marimba (2008), pero no me la dieron en la gobernación de Juan Carlos Abadía. Me mamaron gallo, y no me han dado ninguna respuesta. Son raras las personas que se fijan en las personas que necesitan algo. Si usted quiere que lo sumen, tenga bastante dinero, viva bien y ahí lo suman, y esas personas que les gusta vivir rico con rico no les sirven a las clases medias, o a uno que es pobre. A las personas hay que valorarlas, y aquí no saben. Algunas, no digo todas, no saben apreciar al que tiene su valor, tratan de tapanlo y echarle arena, por eso mi costumbre ahora es no reunirme con gente que no sabe valorarlo a uno, para evitar disgustos y el ladronismo. Los artistas estamos desprotegidos, todo el mundo reclama a los políticos.

H.P.B. ¿Cuál fue tu reacción inmediata al recibir la noticia del Premio que te concedió el Ministerio de Cultura?

G. Sentí que estaba tan apretado como si tuviera la mano apretada en un trapiche, y cuando me dijeron que gané, un gran alivio, pues debía mucho dinero, y pude pagarlo, y quedé a paz y salvo con la gente, tranquilo, porque no es bueno ser moroso. Le agradecí mucho a la ministra Mariana Garcés y a Luis Carlos Osorio, porque ellos sabían que yo tenía ese premio ganado hace mucho tiempo. Me lo gané por buen músico, y por mi antigüedad, porque con plata o sin plata, siempre le he servido a Colombia. He caminado muchísimo por Rusia, Suiza, Estados Unidos, y Francia, enseñando la música de este sabio instrumento. Y con toda esa fuerza se creó la Fundación Cultural, Artística y Musical Gualajo, que tiene su sede en Bogotá, y está preocupada en convertir la casa de los Torres en Guapi, en un Bien de Interés Cultural para la nación. También pensé que podía conseguir un rancho, pero no se pudo comprar, pero el día menos pensado lo voy a conseguir, porque yo sigo para adelante. Pienso que la música del Pacífico necesita un apoyo más fuerte del gobierno y no lo tiene, debería estar sonando mucho más, como hacen en el Atlántico con el vallenato, donde llega el turista. En Cali, a la administración le he dicho, tienen

que buscar un maestro que sepa dónde están las ollas podridas, porque no es una sola, tienen que buscar a esos maestros, no son los que están en Cali. Hay un maestro que es el gúaquero, es el que sabe los secretos, y eso no lo están haciendo. He dado esos consejos, pero no escuchan, están encerrados, cogiendo pa donde no es, para un lado donde no está la guaca.

H.P.B. ¿Qué implica este premio en tu vida?

G. Mira, eso es nueva vida, porque el libro que van a sacar es para mí una nueva vida. La ministra Mariana Garcés y el poeta Alfredo Vanín han sido muy inteligentes en fomentar mi trabajo, sistematizar todos estos conocimientos. Es un bello proceso de organización en este país. La gente cree que yo soy un zurrón de brea, pero aquí es donde está la inteligencia.

H.P.B. ¿Maestro, la marimba tiene la capacidad de convocar fuerzas sobrenaturales?

G. Es un tesoro, por medio del sonido de la marimba *pensatónica* estoy acompañado todo el tiempo de los espíritus de la selva y el mar. Tú estas hablando con un duende, ¡ya la cogió!

H.P.B. ¿Cuál es la diferencia primordial entre el piano y la marimba?

G. El piano tiene armonía, pero no tiene el oleaje de la marimba

H.P.B. ¿Quién te puso Gualajo?

G. Mi abuelo.

H.P.B. ¿Qué es el corrinche?

G. Mijo, la alegría de la vida. Nací sobre una marimba, donde me cortaron el ombligo, y desde ahí he sido bohemio. Hay que recorrer, andar con la gente, y saber las raíces de las cosas.

H.P.B. Por eso tu música es diferente a todas las demás.

G. Ya la cogió. La música del Pacífico es un encanto. No todos pueden tocarla o asimilarla, yo quisiera que la marimba no se muriera, hay que respetar este instrumento, cuando me muera, se muere mi marimba *pensatónica* que no es la *pentatónica* de Europa.

H.P.B. ¿Cómo se respeta ?

G. Teniéndola permanentemente en la casa, y enseñando a los demás a buscar las raíces. La música tiene muchos caminos y hay que saberlos recorrer, para eso se necesita mucha firmeza y conocimiento.

H.P.B. ¿Qué es lo que más te gusta de tu pueblo?

G. La brisa de Guapi no la tiene ningún país. Yo soy del sur, donde se divide Nariño y Cauca. He nadado a la media noche, persiguiendo los camarones, y no es mentira. También me gustan mucho las carnes puras del Pacífico, son muy medicinales, y eso no lo sabe todo el mundo, no están contaminadas. Usted se come un sancocho con carne del Pacífico, y es muy medicinal porque a esos animales, como los conejos, no les meten inyecciones.

H.P.B. ¿Qué es la selva?

G. Un territorio respetado, donde no entra todo el mundo.

H.P.B. En tus procesos creativos ¿qué significa el viche?

G. La sangre de la caña, ya la cogió. (Risas).

H.P.B. ¿Qué otros músicos del Pacífico, te gustan?

G. Yuri Buenaventura y Jimmy Saa, pero el maestro es mi papá, mejor dicho mi abuelo y mi bisabuelo que eran músicos. Mi abuelo tocaba marimba y flauta al piso, tenía una chirimía. Mis mejores alumnos son Hugo Candelario, Esteban Copete y Chigualito.

H.P.B. Maestro para ti ¿qué significa África ?

G. Es el alma de nosotros los negros, quisiera ir allá, para aprender más de los africanos.

H.P.B. Ya para terminar, ¿nos puedes adelantar cuáles son tus nuevos proyectos culturales?

G. Hacer conocer en mejores condiciones las situaciones que se están opacando, como la restauración de la casa de los Torres, donde habita *la Marimba de los espíritus*, cuando se restaure esa casa van a llegar los turistas. También quiero sacar un nuevo disco con Juan Portocarrero, y con mi compañera Eloísa, que tiene buena voz. Ir a un festival a África, como esos que están haciendo ahora en Senegal y Angola, también conocer Brasil, porque cuando suena la marimba se espanta la muerte y llegan los espíritus de la vida, y la cosa tiene el mismo efecto frente al río Guapi que sobre la tarima de la gran ciudad. *Ya repunta el aaagua, / ya vienen las veelaaa/s y viene Petroooonio, / desde mar afuueeeraaa. ✨*



© Luis Carlos Osorio P.

* En el lanzamiento de su álbum *¿Qué será?* en el establecimiento Gaira Café Cumbia en Bogotá.

*Hay músicas que no tienen los ritmos que se necesitan para tocarle
el alma y el corazón a las personas, en la selva los animales
y las plantas tienen y hacen su propia música.*

*El primer currulao que yo escuché cuando era muchacho,
fue en el paso de una manada de tataros que iban andando
por la selva en una de esas noches de cacería por los esteros
de la Costa Pacífica Sur Colombiana.*

*Ya la cogiooooo?... Adiooss.
Gualajo.*